

Liahona

MARCÁNDONOS EL CAMINO HACIA JESUCRISTO


"LA VÍA ESTÁ PREPARADA": EL PLAN DE DIOS PARA NOSOTROS, PÁG. 2

CINCO MANERAS DE SEGUIR FIELMENTE A LOS PROFETAS, PÁG. 12

CÓMO PRESAGIA EL ANTIGUO TESTAMENTO LA MISIÓN Y EL SACRIFICIO DEL SALVADOR, PÁG. 32

ENERO DE 2026





“Y estaba entre ellos uno que era semejante
a Dios, y dijo a los que se hallaban con él:
Descenderemos, pues hay espacio allá,
y tomaremos de estos materiales y haremos
una tierra sobre la cual estos puedan morar;
“y con esto los probaremos, para ver si
harán todas las cosas que el Señor su Dios
les mandare”.

—*Abraham 3:24–25*





ÍNDICE DE TEMAS

“Nuestra alma debería henchirse de gratitud al considerar el gran plan de salvación, redención, restauración, misericordia y felicidad de Dios”.

—Élder David A. Bednar, *pág. 2*

2 Participantes de la naturaleza divina

Por el élder David A. Bednar

8 Mujeres del convenio: Seguridad en el Evangelio restaurado de Jesucristo

Por la hermana J. Anette Dennis

12 La fidelidad y los profetas: pasados y presentes

Por el élder Ahmad S. Corbitt

18 El servicio a la manera de Cristo ablandó corazones y abrió puertas en Córcega

Por Shaun Stahle

22 Santos en toda tierra: A donde me mandes iré

Por Scott Hales

25 Retratos de fe: ¿Cómo me puedo quejar?

Por Yesmin Oliveros

28 Voces de los Santos de los Últimos Días

Por varios autores

32 Buscar a Cristo y los convenios: Las claves de Nefi para leer el Antiguo Testamento

Por David R. Seely

38 Su amigo Ven, sígueme

Por Ted Barnes

40 De la *Publicación semanal para jóvenes adultos*: Mientras que el pecado causa caos, Cristo trae paz

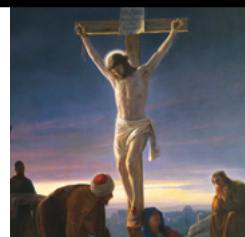
Por Chakell Wardleigh Herbert

44 De la *Publicación semanal para jóvenes adultos*: El arrepentimiento no es solamente vencer el pecado

Por Madelyn Maxfield

46 De la *Publicación semanal para jóvenes adultos*: Tenía miedo de hablar con mi obispo. ¿Cómo reaccionaría él?

Por Jared Acabado



CUBIERTA

Christ on the Cross
[Cristo en la cruz], por
Carl Heinrich Bloch

Participantes de la naturaleza divina

(2 Pedro 1:4)



Por el élder David A. Bednar
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

El conocimiento del Plan de Salvación proporciona una valiosa perspectiva, enriquece nuestro gozo y nos fortalece para superar los desafíos y las adversidades que tenemos.

El apóstol Pedro nos recuerda que a los discípulos de Jesucristo “*todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, por el conocimiento de aquel que nos ha llamado por medio de su gloria y virtud, “por conducto de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguéis a ser participantes de la naturaleza divina”* (2 Pedro 1:3–4; cursiva agregada).

El plan del Padre Celestial describe las preciosas y grandísimas verdades y promesas que definen nuestra identidad y propósito eternos.





EL EVANGELIO
DE JESUCRISTO
CONSTITUYE EL
MEDIO POR EL
CUAL PODEMOS
RECIBIR LAS
BENDICIONES
PROMETIDAS
EN EL PLAN DE
DIOS, A SABER, LA
DOCTRINA, LOS
PRINCIPIOS, LAS
ORDENANZAS Y
LOS CONVENIOS
QUE LOS
HOMBRES Y LAS
MUJERES DEBEN
CREER Y SEGUIR.

Como se explica en “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”:

“Todos los seres humanos, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija procreado como espíritu por padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos. [...]”

“En el mundo premortal, hijos e hijas, procreados como espíritus, conocieron a Dios y lo adoraron como su Padre Eterno, y aceptaron Su plan por medio del cual Sus hijos podrían obtener un cuerpo físico y ganar experiencia terrenal para progresar hacia la perfección y finalmente lograr su destino divino como herederos de la vida eterna”¹.

El Padre Celestial promete a Sus hijos que, si siguen los preceptos de Su plan y el ejemplo de Su Hijo Amado, guardan los mandamientos y perseveran con fe hasta el fin, “tendrá[n] la vida eterna, que es el mayor de todos los dones de Dios” (Doctrina y Convenios 14:7).

La obra de Dios se centra en el progreso y la exaltación de Sus hijos. Cada faceta de Su plan está diseñada para bendecir a Sus hijos e hijas porque “el valor de las almas es grande a [Su] vista” (Doctrina y Convenios 18:10).

EL PLAN DEL PADRE

En el concilio preterrenal, el Padre Celestial presentó a Sus hijos procreados en espíritu Su plan para su progreso y felicidad eternos.

“Haremos una tierra sobre la cual estos puedan morar;

“y con esto los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare;

“y a los que guarden su primer estado les será añadido; y aquellos que no guarden su primer estado no tendrán gloria en el mismo reino con los que guarden su primer estado; y a quienes guarden su segundo estado, les será aumentada gloria sobre su cabeza para siempre jamás.

“Y el Señor dijo: ¿A quién enviaré? Y respondió uno semejante al Hijo del Hombre: Heme aquí; envíame. Y otro contestó, y dijo: Heme aquí; envíame a mí. Y el Señor dijo: Enviaré al primero.

“Y el segundo se llenó de ira, y no guardó su primer estado; y muchos lo siguieron ese día” (Abraham 3:24–28).

Nótese que en el concilio preterrenal solo se presentó un plan: el plan del Padre. Nuestro Padre Celestial no planteó la pregunta: “¿Qué haremos?”. No pidió comentarios, ni solicitó recomendaciones ni propuestas. Más bien, presentó los elementos básicos de Su plan y preguntó: “¿A quién enviaré?”. La esencia de Su pregunta se centraba en quién debía ser enviado para ejecutar los términos y condiciones de Su plan.

Las consecuencias de la insurrección del adversario también se describen en las Escrituras.

“Pues, por motivo de que Satanás se rebeló contra mí, y *pretendió destruir el albedrío del hombre* que yo [...] le había dado, y que también le diera mi propio poder, hice que fuese echado abajo [...];

“y llegó a ser Satanás [...], el diablo, el padre de todas las mentiras, para engañar y cegar a los hombres y llevarlos cautivos según la voluntad de él, sí, a cuantos no quieran escuchar mi voz” (Moisés 4:3–4; cursiva agregada).

Lucifer no presentó un plan que fue rechazado por la mayoría de los participantes en el concilio preterrenal. No es una figura agradable que perdió unas elecciones. ¡Se rebeló! El orgullo, la arrogancia y el egoísmo motivaron su rebelión contra el plan del Padre.

EL PADRE CELESTIAL ANHELA QUE REGRESEMOS A CASA CON ÉL. ÉL INVITA Y PROMETE BENDICIONES, PERO NUNCA OBLIGARÁ, COACCIONARÁ NI LIMITARÁ EL EJERCICIO DEL ALBEDRÍO MORAL QUE ÉL NOS DIO. DEBEMOS ACTUAR Y ELEGIR REGRESAR A ÉL SIGUIENDO EL EJEMPLO DE SU HIJO AMADO.

EL PLAN DEL PADRE Y EL EVANGELIO DEL SALVADOR

El plan describe las obras del Padre y del Hijo que ponen al alcance de toda la humanidad las bendiciones de la vida eterna.

El Evangelio de Jesucristo constituye el medio por el cual podemos recibir las bendiciones prometidas en el plan de Dios, a saber, la doctrina, los principios, las ordenanzas y los convenios que los hombres y las mujeres deben creer y seguir. “Como el Señor Dios vive, no hay otro nombre dado debajo del cielo sino el de este Jesucristo [...], mediante el cual el hombre pueda ser salvo” (2 Nefi 25:20). Él es “*el camino*, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por [Él]” (Juan 14:6; cursiva agregada).

El presidente Russell M. Nelson explicó:

“El plan requería la Creación, lo que, a su vez, requirió la Caída y la Expiación. Estos son los tres componentes fundamentales del plan. La creación de un planeta paradisíaco provino de Dios; la mortalidad y la muerte llegaron al mundo como consecuencia de la caída de Adán [véanse 2 Nefi 2:25; Moisés 6:48], y la inmortalidad y la posibilidad de la vida eterna las suministró el sacrificio expiatorio de Jesucristo [véase 2 Nefi 2:21–28]. [...]”

“Hemos venido a la tierra por un breve período, para sufrir con paciencia nuestras pruebas y dificultades, y para prepararnos a fin de seguir adelante y en forma ascendente hacia el reencuentro final [véanse Salmo 116:15; Alma 42:8]. Nuestros pensamientos y hechos tendrán sin duda un mayor propósito mientras estemos [en la vida terrenal] si comprendemos el plan de Dios y agradecemos y obedecemos Sus mandamientos” [véase Doctrina y Convenios 59:20–21]².

TÍTULOS DEL PLAN EN EL LIBRO DE MORMÓN

Aprendemos verdades importantes al reconocer y estudiar los diferentes títulos del plan del Padre en el Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo. Por ejemplo, considérese la siguiente muestra seleccionada de títulos:

“El misericordioso designio del gran Creador” (2 Nefi 9:6).

“El plan de nuestro Dios” (2 Nefi 9:13).

“El plan de salvación” (Jarom 1:2; Alma 24:14).

“El plan de redención” (Alma 12:25, 26, 30, 32, 33; 42:11, 13).

“El plan de la restauración” (Alma 41:2).



“El plan de felicidad” (Alma 42:16).

“El gran plan de misericordia” (Alma 42:31).

Cada uno de estos títulos nos ayuda a entender más claramente las preciosas promesas del plan del Padre y enriquece nuestra perspectiva sobre los propósitos y el significado de nuestra vida terrenal³.

Es significativo que el título que se utiliza con más frecuencia para el plan de Dios en el Libro de Mormón se centra en la redención hecha posible mediante la Expiación de Jesucristo.

Alma declaró: “Ahora bien, si no hubiese sido por el plan de redención, que fue establecido desde la fundación del mundo, no habría habido resurrección de los muertos; mas se instituyó un plan de redención que llevará a efecto la resurrección de los muertos” (Alma 12:25).

También exhortó: “Empezad a creer en el Hijo de Dios, que vendrá para redimir a los de su pueblo, y que padecerá y morirá para expiar los pecados de ellos; y que se levantará de entre los muertos, lo cual efectuará la resurrección, a fin de que todos los hombres comparezcan ante él, para ser juzgados en el día postrero, sí, el día del juicio, según sus obras” (Alma 33:22).

LA VÍA ESTÁ PREPARADA

Nuestra alma debería henchirse de gratitud al considerar el gran plan de salvación, redención, restauración, misericordia y felicidad de Dios. El conocimiento de Su plan proporciona una valiosa perspectiva, enriquece nuestro gozo y nos fortalece para superar los desafíos y las adversidades que tenemos.

El Padre Celestial anhela que regresemos a casa con Él. Él invita y promete bendiciones, pero nunca obligará, coaccionará ni limitará el ejercicio del albedrío moral que Él nos dio. Debemos actuar y elegir regresar a Él siguiendo el ejemplo de Su Hijo Amado.

“*La vía* está preparada, y si queremos mirar, podremos vivir para siempre” (Alma 37:46).

Testifico con gozo que el Padre Celestial es el autor del plan divino para Sus hijos. Jesucristo es nuestro Redentor y Salvador. Y como uno de los apóstoles del Señor en los últimos días, testifico que Él ciertamente es “*el camino*, y la verdad y la vida” (Juan 14:6; cursiva agregada). ■

NOTAS

1. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, Biblioteca del Evangelio.
2. Véase Russell M. Nelson, “La Creación”, *Liahona*, julio de 2000, págs. 102, 104.
3. Para un análisis exhaustivo de los muchos títulos del plan de Dios que se encuentran en el Libro de Mormón, véase Noel B. Reynolds, “The Plan of Salvation and the Book of Mormon”, *Religious Educator*, tomo XXI, nro. 1, 2020, págs. 31–53.

SEGURIDAD EN EL EVANGELIO RESTAURADO DE JESUCRISTO



Por la hermana J. Anette Dennis

Primera Consejera de la Presidencia General
de la Sociedad de Socorro



La senda para regresar a Dios está claramente señalada si tenemos fe y confianza en nuestro Salvador.

Debido a nuestra naturaleza caída y a las circunstancias de la vida terrenal, todos somos propensos a alejarnos del Dios que conocimos y amamos en nuestra existencia preterrenal¹. Así es la naturaleza de la vida terrenal. Por eso, Él nos ha dado maneras de mantenernos anclados a Él con firmeza, de sellar nuestro corazón a Él y de ayudarnos a movernos de la manera más segura posible a través de este campo minado de la vida terrenal.

Durante las grandes guerras mundiales, las fuerzas armadas escondían minas o explosivos bajo tierra. Había grandes campos de minas escondidas, y un ejército, sin saberlo, podía marchar hacia esos campos de minas y explotar.

Después de las guerras, quedaron miles de minas sin detonar, y muchas personas, incluidos niños, perdieron la vida o las extremidades cuando, sin saberlo, entraron en los campos minados. Las organizaciones dedicadas a localizar y marcar las minas en esos campos minados han salvado muchas vidas.

La vida terrenal es como un campo minado. El adversario es muy bueno en disfrazar los peligros para que parezcan inofensivos y atractivos, como un hermoso campo. Él tiene miles de años de experiencia haciéndolo; es un experto en hacer que los caminos que conducen a resultados peligrosos y al sufrimiento parezcan atractivos.

GUIADOS A SALVO A CASA

Nuestro Padre Celestial sabe cómo mantenernos seguros y ha marcado la senda para guiarnos a salvo a casa. Por supuesto, hay muchos peligros y dificultades que forman parte de nuestra experiencia terrenal, pero podemos evitar las decisiones que podrían acarrear cargas y dolor innecesarios.

Es por eso que nuestro Padre nos ha dado mandamientos, el don del Espíritu Santo, profetas para guiarnos y poderosas conexiones por convenio con Él y con nuestro Salvador por medio de las ordenanzas y los convenios del templo. Solo aquí, en la Iglesia restaurada de Jesucristo, encontramos todos esos señalizadores y protecciones poderosos que pueden guiarnos a salvo a casa.

Tener profetas modernos conlleva grandes bendiciones. El presidente Hugh B. Brown (1883–1975), quien fue consejero de la Primera Presidencia, habló de una conversación que tuvo con un miembro de la Cámara de los Comunes de Gran Bretaña que anteriormente había sido juez. Ese hombre dijo que pensaba que Dios no había hablado a las personas en la tierra desde el siglo primero y el presidente Brown respondió explicándole acerca de José Smith y la Restauración.

“El juez permaneció sentado y escuchó con mucha atención”, recordó el presidente Brown. “Me hizo algunas

preguntas directas y perspicaces, y al final dijo: ‘Señor Brown, me pregunto si su gente se da cuenta de la trascendencia de su mensaje. ¿Se da cuenta usted? [...] Si lo que me ha dicho es verdad, se trata del mensaje más grandioso que ha llegado a la tierra desde que los ángeles anunciaron el nacimiento de Cristo’”².

Dios llama a profetas porque ama a Sus hijos. Por medio de Sus siervos, los profetas, Él ha revelado Su plan de salvación, Su plan de felicidad para guiar a Sus hijos. El Señor muestra a los profetas, videntes y reveladores cosas que los demás no pueden ver. Son atalayas en la torre (véase Ezequiel 33:1–7) que pueden ver a lo lejos y advertir a todos los que escuchen, a menudo con años de anticipación. Ellos tienen un sitio con vista privilegiada que nosotros no tenemos debido a su comunicación con Dios como Sus siervos autorizados. Es de vital importancia que todos obtengamos un testimonio profundo y personal de nuestros profetas, videntes y reveladores actuales.

LA VERDAD EN JESUCRISTO

Cada vez es más difícil discernir lo que es verdad en nuestro mundo actual. Hay tantas voces que vienen de tantas direcciones: Instagram, TikTok, Facebook, X, los pódcast, las noticias por cable, etc. Y ahora, con la inteligencia artificial, o IA, en escena, es aún más



**AL PONER NUESTRA
FE EN EL SALVADOR
Y CONFIAR EN ÉL,
ÉL NOS GUIARÁ
A SALVO A CASA.**

difícil discernir lo que es verdad y lo que no lo es, ¡o incluso lo que es real! Los engañosos videos ultrafalsos (o videos *deepfake*) pueden hacer que parezca que alguien ha dicho o hecho algo, aunque no sea así. Va a ser extremadamente difícil distinguir la verdad de la falsedad en los años venideros.

Durante su primera conferencia como Presidente de la Iglesia en abril de 2018, el presidente Russell M. Nelson enseñó:

“Soy optimista en cuanto al futuro. [...] Sin embargo, tampoco soy ingenuo en cuanto a los días venideros. Vivimos en un mundo complejo y cada vez más contencioso. El constante acceso a las redes sociales y un ciclo de noticias de 24 horas nos bombardean con incesantes mensajes. Si hemos de tener alguna esperanza de examinar la infinidad de voces y las filosofías de los hombres que atacan la verdad, debemos aprender a recibir revelación.

“Nuestro Salvador y Redentor, Jesucristo, llevará a cabo algunas de Sus obras más maravillosas entre ahora y cuando vuelva de nuevo. Veremos indicios milagrosos de que Dios el Padre y Su Hijo, Jesucristo, presiden esta Iglesia en majestad y gloria, pero en los días futuros, no será posible sobrevivir espiritualmente sin la influencia guiadora, orientadora, consoladora y constante del Espíritu Santo. [...]

“Les suplico que aumenten su capacidad espiritual para recibir revelación. [...] Elijan hacer el trabajo espiritual que se necesita para disfrutar del don del Espíritu Santo y oír la voz del Espíritu con mayor frecuencia y claridad”³.

En el Antiguo Testamento, en Amós 3:7, leemos: “Porque no hará nada Jehová el Señor sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”. A medida que las voces del mundo se hacen más fuertes y convincentes, cada uno de nosotros necesita ser capaz de escuchar la voz apacible del Espíritu con mayor frecuencia y claridad para que escuchemos y sigamos la dirección del Señor por medio de los profetas vivientes.

DIOS AMA A TODOS SUS HIJOS

Tanto en el Nuevo Testamento como en el Libro de Mormón, leemos que Dios es el mismo ayer, hoy y para

siempre (véanse Hebreos 13:8; Mormón 9:9). Dios ama a Sus hijos en nuestros días tanto como amaba a Sus hijos en la antigüedad, y debido a que ama a Sus hijos, Él hace ahora lo que hizo entonces. Él marca el campo minado de la vida terrenal con mandamientos para mantenernos en el camino seguro, con profetas que hacen sonar la voz de amonestación cuando ven los peligros que se avecinan y con los convenios del sacerdocio que nos conectan de manera más segura con Dios.

Al poner nuestra fe en el Salvador y confiar en Él, Él nos guiará a salvo a casa por medio de los susurros del Espíritu Santo; de las Escrituras antiguas y modernas; de las voces de los profetas, videntes y reveladores modernos; y de las profundas conexiones con Él y con nuestro Padre Celestial que son posibles gracias a las ordenanzas y los convenios del templo.

En ningún otro lugar hay tal abundancia de guía y dirección; seguridad y protección; y socorro, consuelo y esperanza en Cristo que aquí, en el Evangelio restaurado de Jesucristo y en Su Iglesia restaurada. ■

NOTAS

1. Véase “Fuente de mis bendiciones”, *Himnos — Para el hogar y la Iglesia*, Biblioteca del Evangelio.
2. Véase Hugh B. Brown, en Conference Report, octubre de 1967, págs. 117–120; véase también Sheri Dew, *Prophets See Around Corners*, 2023, pág. 7.
3. Russell M. Nelson, “Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 96.

Tomado del discurso “*Why I Choose to Stay*” [Por qué elijo quedarme], pronunciado en la Conferencia de la Universidad Brigham Young para Mujeres el 2 de mayo de 2024. Escanee el código para ver o leer el discurso completo.






LA FIDELIDAD Y LOS PROFETAS: PASADOS Y PRESENTES

Cinco principios importantes pueden ayudarnos a evitar la trampa de oponernos a los profetas y a los apóstoles.



Por el élder Ahmad S. Corbitt

De los Setenta



Cuando tenía diecisiete años y vivía en el sector oeste de Filadelfia, Pensilvania, EE. UU., los misioneros enseñaron a mi familia acerca de la Primera Visión de José Smith. Mis propios deseos se identificaban profundamente con el deseo del joven José de comunicarse con Dios y conocer Su voluntad.

Mientras los misioneros nos enseñaban acerca de los profetas y apóstoles vivientes, les pregunté: “¿Hay apóstoles hoy en día? ¿Dónde están?”. Nos mostraron una fotografía del presidente Spencer W. Kimball (1895–1985), sus consejeros de la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles en 1980. Eso fortaleció mi naciente testimonio de que Dios, quien es el mismo ayer, hoy y para siempre, todavía necesitaba profetas y apóstoles para guiar a Sus hijos en la época moderna.

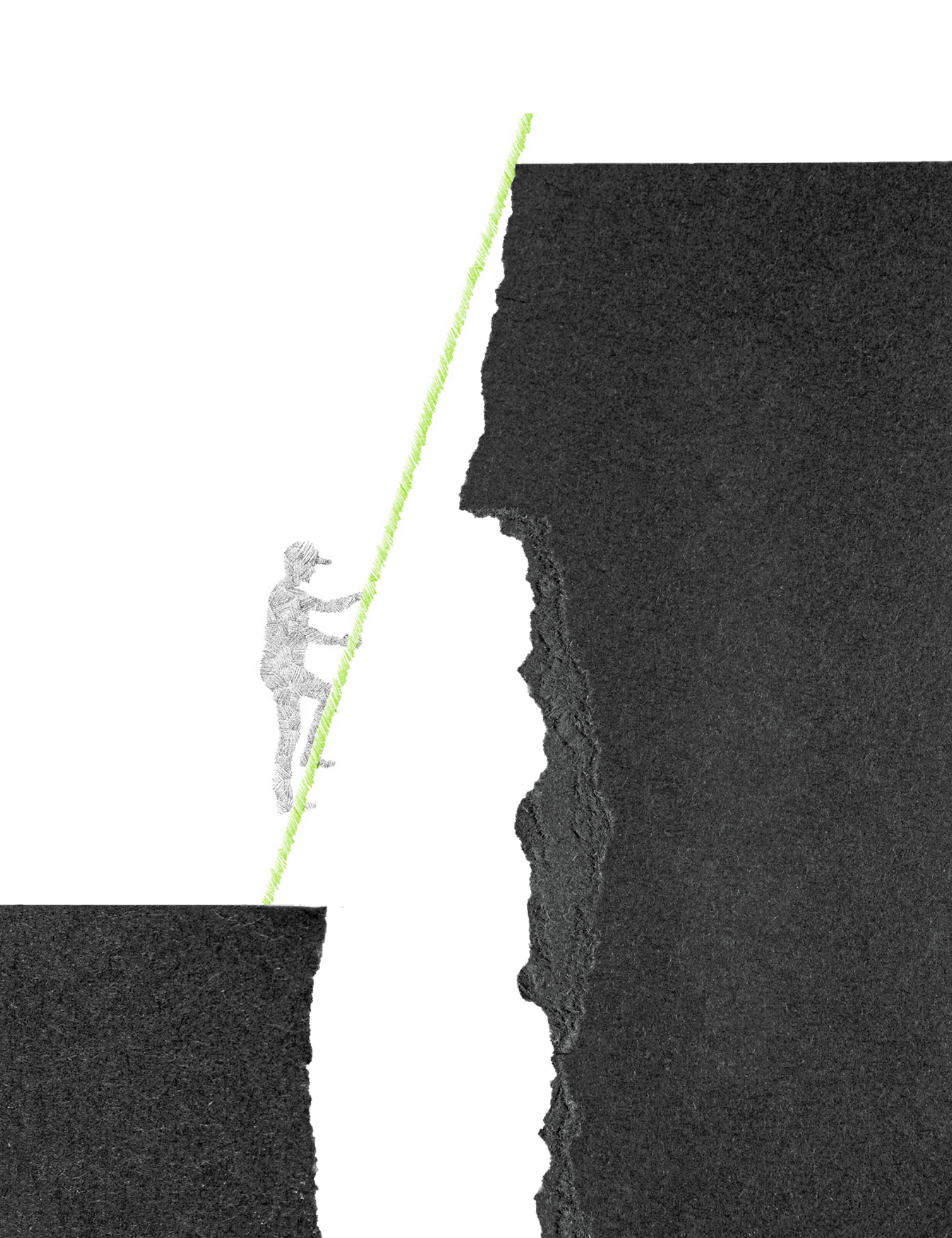
Con el tiempo, tanto mis padres como todos sus diez hijos fuimos bautizados en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Desde que he llegado a saber sobre los profetas y apóstoles vivientes, mi testimonio de su sagrado llamamiento y sus llaves solo se ha fortalecido.

DESAFÍOS QUE AFRONTAN LOS PROFETAS Y APÓSTOLES

Naturalmente, Satanás siempre ha procurado disminuir la confianza en los profetas y apóstoles. Después de todo, a lo largo de la historia ellos han sido los principales testigos del nombre de Jesucristo para todo el mundo (véase Doctrina y Convenios 107:23).

En nuestra época, el adversario procura impedir lo que el presidente Russell M. Nelson llamó “lo más importante que se está llevando a cabo hoy en la tierra”¹: el recogimiento de Israel, que debe preceder a la Segunda Venida de Jesucristo. Los profetas y apóstoles poseen las llaves de ese recogimiento. Por lo tanto, siempre se enfrentan a la oposición.

Ya sea en la antigüedad o en los últimos días, Satanás incluso ha encontrado maneras de engañar a algunos de los hijos del convenio de Dios para que luchen contra los apóstoles del Cordero, pasados y presentes (véase 1 Nefí 11:34–36).



A continuación, hay cinco principios que pueden ayudarnos a evitar caer en esa trampa.

FE EN EL SEÑOR JESUCRISTO

El primero de esos principios es también el primer principio del Evangelio: fe en el Señor Jesucristo y en Su Expiación.

La fe es direccional. El presidente Jeffrey R. Holland, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó que la fe siempre señala hacia el futuro².

A medida que nuestra fe en Cristo y nuestra confianza en Dios aumentan, “mir[amos] hacia adelante con el ojo de la fe y ve[mos]” el cumplimiento de Sus promesas (véase Alma 5:15; véanse también Mosíah 18:21; Alma 32:40). En la celebración “Sed uno” en conmemoración del 40º aniversario de la revelación de 1978 sobre el sacerdocio, el presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia, invitó a “esper[ar] todos con anhelo en la unidad de nuestra fe y confi[ar] en la promesa del Señor [véase 2 Nefi 26:33]”³.

Este enfoque orientado hacia adelante nos conduce al cumplimiento de la promesa del presidente Nelson durante ese mismo evento de “perfecta paz y armonía”⁴ y el día en que, como enseñó el presidente Henry B. Eyring, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “el Señor Jehová volverá a vivir con aquellos que han llegado a ser Su pueblo y los encontrará unidos, de un solo corazón, unidos con Él y con nuestro Padre Celestial”⁵.

Por el contrario, Satanás procura endurecer a los hijos de Dios para que se queden atrapados en un enfoque orientado hacia atrás, obsesionándose con las circunstancias, declaraciones o enseñanzas del pasado, incluso las aclaradas por profetas y apóstoles posteriores. Como “el acusador de nuestros hermanos [...] día y noche” (Apocalipsis 12:10), él instiga la crítica perpetua de los profetas y apóstoles de Dios y sus enseñanzas. Esto hábilmente socava la fe en el objeto de su testimonio, Jesucristo, lo cual es su objetivo diabólico final.

Las declaraciones de unidad, paz y armonía de los apóstoles modernos son claras en cuanto a que, si bien Satanás es hábil para incitar la contención y la desunión, este es el momento para que todos los hijos del convenio de Dios (véase 1 Nefi 11:34–36) estén unidos para aceptar las verdades eternas que Dios revela por medio de Sus

profetas y apóstoles, y para actuar de conformidad con ellas. Al hacerlo, podemos llegar a ser un pueblo unido, feliz, poderoso, un pueblo del convenio, lleno de fe y sin ninguna falta de armonía racial, de género, étnica o de otro tipo.

Las enseñanzas de los profetas y los apóstoles inspiran esa unidad y fe firme en Jesucristo, la cual siempre nos hará avanzar.

NO CONDENAR, NO JUZGAR, ACTUAR CON FE

Al ver nuestros días, Moroni enseñó cómo podemos protegernos de criticar a los profetas y apóstoles: el principio de no condenar ni juzgar.

“*No me condenéis por mi imperfección*”, dijo Moroni, “ni a mi padre por causa de su imperfección, ni a los que han escrito antes de él; más bien, *dad gracias a Dios* que os ha manifestado nuestras imperfecciones, para que *aprendáis a ser más sabios* de lo que nosotros lo hemos sido” (Mormón 9:31; cursiva agregada).

En otras palabras, nos centramos en las enseñanzas y el testimonio de los profetas y apóstoles sobre Cristo y Su Evangelio, aprendemos de esas enseñanzas y ese testimonio, y evitamos buscar sus imperfecciones. A lo largo de la historia, Dios ha revelado algunas de esas imperfecciones para nuestro provecho y para ayudarnos a aprender a ser más sabios⁶. Le doy gracias a Él por hacerlo.

Aun así, debemos tener cuidado. En la Conferencia General de abril de 2019, el presidente Eyring citó esta enseñanza del presidente George Q. Cannon (1827–1901), Primer Consejero de la Primera Presidencia: “Dios ha escogido a Sus siervos. Él considera que es Su prerrogativa condenarlos, si necesitan condenación. No nos ha concedido a nosotros individualmente que los reprobemos ni condenemos. Ningún hombre, independientemente de cuán firme sea en la fe, de cuán alta sea su posición en el sacerdocio, puede hablar mal del ungido del Señor, ni buscar faltas en la autoridad de Dios sobre la tierra sin incurrir en el desagrado de Él. El Santo Espíritu se retirará de tal hombre y este quedará en oscuridad. Siendo así, ¿no ven cuán importante es que tengamos cuidado?”⁷.

Ustedes y yo tenemos la bendición y el mandato del Señor en cuanto a las enseñanzas y acciones proféticas, incluso cualquiera que nos resulte difícil de entender o aceptar:

“Daréis oído a todas sus palabras y mandamientos que os dará según los reciba, andando delante de mí con toda santidad;

“porque recibiréis su palabra *con toda fe y paciencia* como si viniera de mi propia boca” (Doctrina y Convenios 21:4–5; cursiva agregada).

Repito, no condenamos ni juzgamos (véase Mateo 7:1–2). Al seguir adelante con fe en Jesucristo y con gratitud por la bendición de tener profetas y apóstoles, he sido bendecido en abundancia (véase Doctrina y Convenios 21:6).

EVITAR LA TENTACIÓN DE EXCEDERNOS EN NUESTRA AUTORIDAD

Otro principio clave es evitar excedernos en nuestra autoridad o asumir funciones que no tenemos. Esa forma de pensar nos engaña para que tengamos nuestras propias opiniones en una estima demasiado alta, lo que ocurre naturalmente cuando tenemos en muy baja estima las enseñanzas de los profetas y apóstoles. Condenar a los profetas y apóstoles, incluso a los del pasado, obviamente excede nuestra autoridad, ya que el Señor se reserva esa facultad para Sí mismo. Tengo plena confianza en que nuestro omnisciente, amoroso y misericordioso Salvador ha abordado o abordará, y con entusiasmo perdonará, cualquier error o imperfección del pasado, como esperamos que lo haga por nosotros en el presente⁸.

Otro ejemplo de cómo excedemos nuestra autoridad es pretender dirigir a los profetas y apóstoles en cuanto a las medidas que la Iglesia debe tomar o cómo debe ser gobernada. Esa es la función del Señor, no la

nuestra (véase Doctrina y Convenios 28:2–7). Por muy bien intencionados que seamos, tanto condenar como atreverse a dirigir a los profetas y apóstoles emanan del orgullo y conducen al engaño y a no seguir la autoridad profética.

LA RESTAURACIÓN CONTINUA

Desde 1820 hasta ahora, el Señor ha instruido continuamente a Sus profetas, videntes y reveladores en el proceso de revelación mediante el cual Él dirige Su Iglesia.

El presidente Nelson enseñó:

“Cuando nos reunimos como Consejo de la Primera Presidencia y Cuórum de los Doce, nuestras salas de reunión se convierten en salas de revelación. El Espíritu está palpablemente presente. [...] Aunque tal vez nuestras perspectivas iniciales difieran, el amor que sentimos el uno por el otro es constante. Nuestra unidad nos ayuda a discernir la voluntad del Señor para Su Iglesia.

“En nuestras reuniones, ¡la mayoría nunca manda! En espíritu de oración, nos escuchamos unos a otros y hablamos entre nosotros hasta que estamos unidos”⁹.

El élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, observó: “El objetivo no es simplemente lograr el consenso entre los miembros del consejo, sino la revelación de Dios. Es un proceso en el que se toma en cuenta tanto la razón como la fe para obtener la disposición y la voluntad del Señor”¹⁰.

Este principio de seguridad restaurado y ajustado aumenta la confianza en la capacidad de nuestros líderes actuales para gobernar siempre la Iglesia de acuerdo con la voluntad del Señor.

Doy mi testimonio certero y amoroso de que los profetas desde José Smith en adelante fueron profetas de Dios en una línea ininterrumpida de sucesión hasta el presidente Russell M. Nelson, incluyéndolo a él.

MANTENER UNA ACTITUD POSITIVA

Por supuesto, Jesucristo está a la cabeza de Su Iglesia y dirige a Sus profetas. Lo que percibamos como imperfecciones en sus palabras o acciones pueden, de hecho, reflejar imperfecciones en nuestra percepción o entendimiento terrenal. Recordar que los caminos del Señor son más altos que nuestros caminos y que Sus pensamientos son más altos que nuestros pensamientos (véase Isaías 55:8–9)¹¹ nos permite evitar juzgar a los profetas, incluso a los del pasado. Esa actitud humilde nos permite prestar atención a las palabras de los profetas vivientes “con toda fe y paciencia” (Doctrina y Convenios 21:5; véase también 1:28).

También nos ayuda a recibir mayor revelación, esperanza y fe en Cristo en un mundo cada vez más difícil. Jacob enseñó: “Escudriñamos los profetas, y tenemos muchas revelaciones y el espíritu de profecía; y teniendo todos estos testimonios, logramos una esperanza, y nuestra fe se vuelve inquebrantable” (Jacob 4:6). Si somos humildes, esas experiencias sagradas pueden quitarnos cualquier deseo de criticar a los profetas y apóstoles, incluso a los del pasado (véanse Doctrina y Convenios 88:124; 136:23). La humildad nos ayuda a “escudriña[r] los profetas” en busca de verdades que aumenten nuestro gozo y paz, y no en busca de imperfecciones.

Con ese espíritu, doy mi testimonio certero y amoroso de que los profetas desde José Smith en adelante fueron profetas de Dios en una línea ininterrumpida de sucesión hasta el presidente Russell M. Nelson, incluyéndolo a él. Ha sido una gran bendición para mí “escudriña[r] los profetas” y acercarme más a Dios por medio de las enseñanzas de cada uno de ellos.

Doy testimonio de que aquellos que fueron llamados al santo apostolado bajo la dirección de esos profetas fueron y son testigos especiales del nombre de Jesucristo en todo el mundo. Qué privilegio es mirar y avanzar hacia Jesucristo por medio de las enseñanzas de esos testigos. ■

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Juventud de Israel”, devocional mundial para jóvenes, 3 de junio de 2018, Biblioteca del Evangelio.
2. Jeffrey R. Holland, “Remember Lot’s Wife”, devocional de la Universidad Brigham Young, 13 de enero de 2009, pág. 2, speeches.byu.edu.
3. Dallin H. Oaks, “Sed uno: Un motivo de celebración”, *Liahona*, diciembre de 2018, págs. 48–49.
4. Russell M. Nelson, “Sed uno: Edificar puentes”, *Liahona*, diciembre de 2018, pág. 51.
5. Henry B. Eyring, “Entrelazados nuestros corazones en uno”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 68.
6. Por ejemplo, cuando el Señor corrigió al profeta José Smith en relación con la pérdida de las 116 páginas del manuscrito del Libro de Mormón (véanse Doctrina y Convenios 3; 10); cuando el Señor corrigió a Lehi por murmurar contra Él (véase 1 Nefi 16:17–25); cuando el Señor reprendió al hermano de Jared por no invocar a Dios en oración (véase Éter 2:14–15).
7. *Gospel Truth: Discourses and Writings of George Q. Cannon*, editado por Jerreld L. Newquist, 1974, tomo I, pág. 278; véase también Henry B. Eyring, “El poder de la fe sustentadora”, *Liahona*, mayo de 2019, pág. 59.
8. El presidente Russell M. Nelson enseñó: “Hermanos, todos necesitamos arrepentirnos” (“Podemos actuar mejor y ser mejores”, *Liahona*, mayo de 2019, pág. 69). También enseñó: “El arrepentimiento es un requisito para toda persona responsable que desee obtener la gloria eterna; no hay excepciones” (“El poder del ímpetu espiritual”, *Liahona*, mayo de 2022, pág. 98). El presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia, enseñó: “El arrepentimiento es una parte esencial del plan de Dios”. También dijo: “Debemos arrepentirnos de todos nuestros pecados: de todas nuestras acciones o falta de acciones contrarias a los mandamientos de Dios. Nadie está exento” (“Limpios mediante el arrepentimiento”, *Liahona*, mayo de 2019, pág. 92). Véase también la nota 6 de este artículo.
9. Russell M. Nelson, “Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 95.
10. D. Todd Christofferson, “La doctrina de Cristo”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 88.
11. Nótese cómo se distingue a los profetas y sus perspectivas en este pasaje de las Escrituras: Doctrina y Convenios 130:4.



EL SERVICIO A LA MANERA DE CRISTO

ABLANDÓ CORAZONES Y ABRIÓ PUERTAS
EN CÓRCEGA

Por Shaun Stahle

Revistas de la Iglesia

Al ofrecerse a ayudar a los residentes en todo lo que pudieran, los misioneros de esta isla mediterránea estaban decididos a invitar a las personas a venir a Cristo.



El alcalde de Bastia sabía muy bien que los misioneros que tenía delante suyo eran extranjeros. ¿Por qué, se preguntaba, vendrían jóvenes de otros países y se ofrecerían a ayudar a su pueblo en la isla de Córcega?

Después de una pausa, aceptó su oferta y los desafió a presentarse temprano a la mañana siguiente para pintar su pequeño hotel.

Fieles a su promesa, los jóvenes llegaron a las siete de la mañana, emocionados y listos para renovar el hotel del alcalde en esta pintoresca isla frente a la costa de Francia, en el mar Mediterráneo.

Cuando el alcalde llegó al hotel más tarde ese día y encontró a los misioneros todavía trabajando bajo el sol de la costa, “se sorprendió de vernos allí”, dijo Jake Lowry, uno de los misioneros que prestaba servicio en ese momento.

Asombrado por su disposición a sudar hasta la última gota para ayudar a personas que no conocían, el alcalde suavizó su renuencia y “nos pidió que nos sentáramos y le dijéramos lo que necesitábamos”, dijo el hermano Lowry.

Los misioneros compartieron el Evangelio y contaron que su propósito era bendecir a las personas de la isla de Córcega. Relataron sus dificultades para encontrar un apartamento debido a que los residentes desconfiaban de los forasteros. Unos meses antes, se había sacado a todos los misioneros de la isla por razones de seguridad, pero estos élderes habían vuelto a abrirla para la obra misional.

El alcalde escuchó a los élderes. “A la mañana siguiente”, dijo el hermano Lowry, “nos había conseguido un apartamento bien situado y nos había escrito una nota amable”.

Esa noche, después de instalarse en su nuevo alojamiento, “dos representantes de la alcaldía bien vestidos pasaron a saludarnos y asegurarnos que éramos bienvenidos y que estábamos seguros en la ciudad”, dijo el hermano Lowry.

En poco tiempo, el alcalde y su esposa comenzaron a asistir a las reuniones dominicales de la rama, donde les encantaba cantar los himnos. Al poco tiempo, la esposa del alcalde fue bautizada.

TIERRA FÉRTIL

A partir de esos sencillos comienzos a principios de la década de 1990, la Iglesia echó raíces en esta isla conocida por ser el lugar de nacimiento de Napoleón Bonaparte. La obra misional pronto floreció. Después de tres meses, más de cuarenta personas asistían a los servicios dominicales en un maravilloso lugar de reuniones, para el cual el alcalde había hecho los arreglos.

“Al mirar atrás, podemos ver que la mano del Señor fue evidente en lo oportuno del momento y en los medios para establecer la Iglesia en la isla de Córcega”, dijo Richard W. Thatcher, entonces presidente de la Misión Francia Marsella, ahora la Misión Francia Lyon.

Sin embargo, que la Iglesia se afianzara en la isla no fue fácil. Los esfuerzos anteriores de tener misioneros allí se recibieron con resistencia y amenazas de peligro. “A principios de la década de 1990, el sentimiento antifrancés latente entre los corsos iba en aumento”, dijo el hermano Thatcher.

Los corsos nativos mostraron su descontento con los forasteros fabricando bombas caseras para destruir negocios y propiedades extranjeras. “No era raro”, dijo el entonces élder Darin Dewsnap, “escuchar múltiples explosiones todos los días en la ciudad. No éramos franceses, pero tampoco corsos”.

A los misioneros se les advirtió de los peligros y, cuando una bomba explotó en su vecindario, los cuatro misioneros de la isla fueron trasladados a otra parte de la misión en la Francia continental.

“Nuestros misioneros ya no estaban en la isla”, dijo el hermano Thatcher, diciendo que ese contratiempo fue una oportunidad para aprender y crecer.

EL SERVICIO A LA MANERA DE CRISTO FUE LA RESPUESTA

Para comprender mejor los propósitos del cielo, los misioneros se comprometieron a estudiar la vida y el ministerio del Salvador para aprender mejor Sus caminos. Estudiaron Sus actos de servicio y compasión, que incluían alimentar, sanar y amar. Llegaron a la conclusión de que el servicio era importante para ganarse la confianza de las personas y servir a la manera del Señor.

Con un renovado enfoque en servir, en marzo de 1992 se envió a tres misioneros a reabrir la obra en Córcega. Esta vez, fueron enviados a la segunda ciudad más grande de la isla: Bastia. Allí decidieron conocer a la gente de una manera natural en lugar de tocar puertas, lo que a veces había causado temor entre los residentes.

“Nuestras oraciones fueron contestadas. Nos dimos cuenta de que el servicio podía demostrar nuestra sinceridad a la comunidad y ablandar el corazón de las personas que se resistían a los forasteros”, dijo el hermano Thatcher.

Los nuevos misioneros se presentaron a los residentes ofreciendo ayuda en todo lo que podían hacer. Quitaron las malas hierbas de los huertos familiares, arreglaron autos y, en el caso del alcalde, pintaron su desgastado hotel. A menudo hacían amigos y se apreciaban sus esfuerzos. Casi siempre se les pedía que se sentaran a tomar un vaso de “limonata” (limonada) y a que hablaran a las personas sobre la Iglesia, dijo el hermano Thatcher. Pronto, “nuestra suerte cambió drásticamente”.

“Al mirar atrás, podemos

ver que **LA MANO DEL SEÑOR FUE EVIDENTE** *en lo*

oportuno del momento y en los medios para establecer la Iglesia en la isla de Córcega”.

—Richard W. Thatcher, expresidente de la Misión Francia Marsella, ahora Misión Francia Lyon

Una de las primeras referencias condujo al bautismo de la familia Lota, que a su vez condujo a otra referencia. Cuando los misioneros entraron en la casa de la referencia, la madre de la familia, que había estado orando para saber la verdad, “cayó de rodillas y lloró de gratitud al Señor por haber contestado sus oraciones”.

SALVAR LA BRECHA

Al principio de su servicio en Bastia, los misioneros se habían ofrecido como voluntarios en el principal hospital católico, pero el monseñor a cargo del hospital rechazó su servicio cuando se enteró de su religión. Él era reacio a que se involucrara a otras religiones cristianas en el hospital.

Un par de meses después, en mayo de 1992, una enorme sección de un estadio de fútbol se derrumbó durante un partido de campeonato, matando a diecinueve personas y enviando a miles de espectadores gravemente heridos al hospital¹.

La cantidad de víctimas sobrepasó la capacidad del hospital. Los aficionados heridos llenaron las habitaciones y se hallaban en los pasillos. Algunos fueron trasladados en avión a Francia continental para recibir atención. El monseñor, desesperado por

Cuando un estadio de fútbol se derrumbó en Córcega, matando a diecinueve personas e hiriendo a miles, los misioneros pasaron largas horas ayudando con la atención supervisada de emergencia en el hospital local.

encontrar voluntarios capaces, recordó una tarjeta que los misioneros habían dejado y los llamó para pedirles ayuda.

Durante treinta y seis horas, los misioneros corrieron de una tarea a otra, ayudando con varios tipos de atención supervisada de emergencia, tales como colgar vías intravenosas, aplicar torniquetes, limpiar las habitaciones y mover a los heridos. Dieron bendiciones del sacerdocio a los miembros de la rama heridos en el derrumbe.

Cuando el monseñor observó los incansables esfuerzos de los misioneros, les pidió que se congregaran y los guio por todo el hospital, diciéndoles a los pacientes que los misioneros eran hombres de Dios y que les permitieran bendecir a los heridos.

El hermano Thatcher recuerda: “Gracias a nuestro servicio, nos ganamos el respeto y la admiración de un alto funcionario municipal y de una importante autoridad eclesiástica”. Eso ablandó corazones y ayudó a eliminar la resistencia en la comunidad, dijo él. “Esto fue crucial para el éxito de nuestra labor de proselitismo”.

Jason Soulier, presidente de la Misión Francia Lyon en 2024, dijo: “Hoy en día, los milagros de crecimiento continúan en Córcega, a pesar de las diversas interrupciones. En 2024, catorce miembros de la Rama

DEJAR QUE NUESTRA LUZ BRILLE

“Al tratar a los demás con amor cristiano, tal vez hagamos que quienes vean nuestras buenas obras ‘glorifiquen a [n]uestro Padre que está en los cielos’ [Mateo 5:16].

“Hacemos eso sin esperar nada a cambio.

“Tenemos la esperanza, desde luego, de que acepten nuestro amor y nuestro mensaje”.

Élder Gary E. Stevenson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Amar, compartir, invitar”, *Liahona*, mayo de 2022, pág. 86.

Bastia viajaron al Templo de París, Francia, para realizar la obra en el templo durante varios días, siendo el grupo más grande que ha viajado desde esta remota isla mediterránea a un templo. Con la ayuda de matrimonios mayores y de cinco hermanas y élderes de tiempo completo llenos de energía, el Señor continúa bendiciendo esta isla paradisíaca con nuevos conversos”. ■

NOTA

1. Véase Théophile Larcher, “30 Years On: Remembering France’s Furiani Football Disaster”, *The Connexion*, 5 de mayo de 2022, connexionfrance.com.



A DONDE ME MANDES IRÉ

El 5 de mayo de 1901, Emma Purcell, de diecisiete años, aceptó un llamamiento misional a Samoa. “Le aseguro que todo esfuerzo será para hacer avanzar la obra del Señor”, escribió en una carta al presidente Lorenzo Snow. Además, ella prometió: “Siempre me complacerá defender los principios del Evangelio, cuando sea y dondequiera que se presente la oportunidad”¹.

Mientras se preparaba para servir, Emma difícilmente podía saber qué esperar. Ella era única entre sus compañeros misioneros. La Iglesia solo había comenzado a llamar a mujeres solteras como misioneras de tiempo completo tres años antes y, hasta ese momento, ella era la más joven en ser llamada.

También sería la primera mujer samoana en servir en una misión de tiempo completo. Aunque vivía en Salt Lake City, había nacido en Malaela, una aldea en el extremo oriental de la isla samoana de Upolu. A los doce años, había dejado su hogar y a su familia para estudiar en Utah, a unos 8000 kilómetros (5000 millas) de distancia.

La idea de regresar a Samoa después de cinco años debe haber sido emocionante y desconcertante para Emma. Para prepararse espiritualmente, recibió su investidura en el Templo de Salt Lake. Al igual que los misioneros de hoy en día, hizo convenios sagrados con Dios y se le prometieron bendiciones mediante su fidelidad.

Y, como lo demuestra su historia, hizo todo lo posible por guardar esos convenios mientras servía al Señor.

Por Scott Hales

Departamento de Historia
de la Iglesia

*Ella dejó su hogar,
atravesó un océano
para predicar
el Evangelio
restaurado y murió
a los veintiséis años,
fiel a sus convenios.*

DE UPOLU A UTAH, Y DE REGRESO

Emma nació el 26 de junio de 1883; era la séptima hija de Viliamu y Matafua Purcell. Su familia era una de las varias familias euronesias (en parte europeas, en parte polinesias) en Malaela y sus alrededores. Su madre era de la isla de Savai'i, justo al norte y al oeste de Upolu. Su padre era hijo de un inglés que llegó a Samoa alrededor de 1834, se casó con una mujer samoana y se estableció en Malaela.

Emma probablemente escuchó por primera vez sobre el Evangelio restaurado mientras vivía con John y Nanave Rosenquist, un matrimonio Santo de los Últimos Días que la trataba como a una hija adoptiva. Fue bautizada a la edad de doce años, el 3 de noviembre





Emma Purcell (primera fila) y otros misioneros en la Misión Samoana, octubre de 1902.

de 1895. Un misionero que asistió al servicio testificó del poderoso espíritu que se sintió en el bautismo².

Unos meses después, John W. Beck, presidente de la Misión Samoana, recibió la aprobación de la Primera Presidencia para enviar a Emma y a otros niños samoanos a Utah para estudiar. El 23 de abril de 1896 partió de Apia, el puerto principal de Upolu, con el presidente Beck y otros misioneros. Aunque sus padres biológicos consintieron en que se fuera, estaban llorando cuando se despidieron.

A Emma le tomó casi tres semanas viajar en barco de vapor y en tren hasta Salt Lake City. La ciudad era mucho más grande que su aldea en Upolu y debió sentirse abrumada por sus calles concurridas y sus

sonidos desconocidos. En ese momento, Utah tenía relativamente pocos residentes polinesios. La mayoría de los días no habría visto a nadie que se pareciera a ella.

En Utah, Emma vivió en el Barrio Salt Lake City 13, recibió una buena educación en escuelas propiedad de la Iglesia y se mantuvo en contacto con los exmisioneros de la Misión Samoana. Desde el principio, su obispo reconoció su potencial y le aconsejó que se preparara para servir en una misión en su tierra natal.

Emma tomó en serio sus palabras y cuando recibió el llamamiento, a principios de 1901, estaba preparada.

SERVIR EN MALAELA

Emma regresó a Upolu el 25 de julio de 1901, feliz de encontrar a su padre esperándola en el puerto. Durante su ausencia, Emma había perdido parte de su capacidad para hablar samoano. Sin embargo, cuando la invitaron a ofrecer la última oración en una reunión, el Espíritu la inspiró y la pronunció en su lengua materna.

Emma fue asignada a servir en Malaela, su aldea natal, donde la Iglesia había operado una escuela desde 1896. Ella se encargó de enseñar a las estudiantes mujeres. También dirigió la Asociación de Mejoramiento Mutuo de las Mujeres Jóvenes de la Rama Malaela. Los domingos y durante toda la semana, ella predicaba y enseñaba junto a los otros misioneros.

Al principio, algunos miembros de la familia de Emma en la isla se opusieron a su trabajo y la instaron a dejar la Iglesia. Sin embargo, según el presidente de misión, William G. Sears, “ella defendió su trayectoria” y resolvió guardar sus convenios, a pesar de la oposición³.

Y no se quedaba atrás en diferentes situaciones con los otros misioneros. Una vez, a modo de broma, dos élderes reemplazaron el agua natural de su coco por agua normal en el desayuno. La broma “decepcionó” a Emma, pero ella devolvió la broma a los élderes sirviéndoles coco cubierto con sal en lugar de azúcar⁴.

Dejando de lado las bromas, los misioneros sentían un inmenso respeto por la “hermana Purcell”. Un misionero observó que ella estaba “llena del espíritu de su oficio y llamamiento”⁵. Otro élder escribió con agradecimiento acerca de su bondad. Una vez, Emma dejó unos plátanos en el sendero para que él y su compañero tuvieran algo que comer mientras viajaban⁶.

Los registros muestran que predicó sobre la autoridad del sacerdocio, el Libro de Mormón y otros temas del Evangelio⁷. Después de escuchar a Emma predicar sobre la vida y la misión de José Smith, un misionero escribió: “Disfruté mucho sus comentarios y me lamenté cuando ella dejó de hablar”⁸.

Desafortunadamente, Emma contrajo elefantiasis hacia el final de su misión y fue relevada antes de tiempo. Cuando las mujeres y las niñas de la escuela

se enteraron de que ella regresaría a Utah, lloraron. La Rama Malaela celebró una reunión de despedida para ella, en donde tuvo una última oportunidad para predicar. Las actas de la reunión indican que ella “habló con bastante fuerza, y exhortó a todos a ser fieles al Evangelio”⁹.

UN LEGADO DE DEVOCIÓN

Emma permaneció fiel al Evangelio —y a sus convenios— por el resto de su vida. En Utah, continuó sus estudios, participó en la comunidad polinesia del estado y fue consultora para el primer himnario Santo de los Últimos Días en samoano. En algún momento, conoció a un santo hawaiano llamado Henry Kahalemanu. Se casaron en el Templo de Salt Lake el 31 de enero de 1907.

Tres años después, Emma falleció a la edad de veintiséis años y fue sepultada en Iosepa, un asentamiento de santos polinesios a 97 kilómetros (60 millas) al oeste de Salt Lake City. Aunque su vida fue breve, su devoción al Evangelio restaurado de Jesucristo sigue siendo un poderoso ejemplo para los santos de todo el mundo, especialmente para las mujeres jóvenes que en la actualidad responden al llamado de servir. ■

Las notas completas y las citas de las fuentes se incluyen en la versión digital de este artículo en la Biblioteca del Evangelio. Escanee el código para acceder al artículo.



NOTAS

1. Emma Purcell, carta a Lorenzo Snow, 5 de mayo de 1901, First Presidency missionary calls and recommendations, 1877–1918, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
2. Véase el diario de Joseph Quinney, 3 de noviembre de 1895, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
3. Véase el diario de William G. Sears, 30 de julio–3 de agosto y 8 de agosto de 1901, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
4. Véase el diario de Wilford W. Emery, 1 de abril de 1902, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
5. Véase el diario de William T. Ogden, 5 de julio de 1901, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
6. Véase el diario de Wilford W. Emery, 31 de agosto de 1902.
7. Véanse Malaela Branch general minutes, 1897–1969, 5, 15, 19 y 26 de febrero de 1903; 8 y 15 de marzo de 1903; 16 y 26 de abril de 1903; 10 de mayo de 1903, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
8. Diario de Wilford W. Emery, 26 de febrero de 1903.
9. Malaela Branch general minutes, 1897–1969, 18 de junio de 1903.

CONOCE A **YESMIN OLIVEROS**
Zaragoza, España



¿Cómo me puedo quejar?

Por Yesmin Oliveros, Zaragoza, España

Nuestras cuatro mudanzas como familia de refugiados resultaron ser una prueba titánica, pero nos aferramos a la barra de hierro con la certeza de que el Señor nos está guiando hacia un futuro mejor.

“A fin de acercarnos más al Padre Celestial al comenzar los preparativos para ir al Templo de Madrid, España, sentí que debíamos ayunar como familia”, dice Yesmin. “Jorge me dijo: ‘Mamá, hoy yo también voy a ayunar’. Fue un momento de gozo indescriptible”.



En el otoño de 2019, llegué a España con mis hijos: Aarón, de ocho años; y Jorge, que tiene autismo, de diecisiete. Con solo mis sueños empacados en una maleta, me aferré a Dios y confié en Él por completo.

Una buena samaritana nos recibió en su casa, donde permanecemos dos semanas. Sin embargo, sacar a Jorge de su entorno conocido no fue fácil. Debido a su condición, sigue rutinas estrictas. Las primeras noches, él golpeaba las paredes y yo me levantaba rápidamente para evitar que despertara a los demás. Me arrodillaba junto a él y oraba, recordando Isaías 41:10: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te fortalezo; siempre te ayudaré; siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”.

Durante nuestro segundo fin de semana en España, llegamos a la iglesia justo cuando la reunión sacramental estaba por terminar. Me acerqué a una joven que estaba con los niños de la Primaria y le expliqué que yo era miembro de la Iglesia, pero que no conocía a nadie. Ella nos presentó a varios otros miembros.

Al día siguiente, el ayuntamiento de Zaragoza nos aceptó como refugiados y nos llevó a un apartamento sin agua ni electricidad. El obispado, la Sociedad de Socorro y el cuórum de élderes del barrio al que asistíamos nos ayudaron con mantas, alimentos que no necesitaban calentarse, ropa de invierno y otros artículos de primera necesidad.

Mis hijos empezaron la escuela y yo empecé un curso de capacitación. La hora de las comidas era un desafío para Jorge, quien estaba acostumbrado a comer al mediodía. Su tutor me informó que, independientemente de quién estuviera enseñando, cuando el reloj marcara el mediodía, él sacaba su comida y comenzaba a comer.

“YO TAMBIÉN VOY A AYUNAR”

Nuestras cuatro mudanzas resultaron ser una prueba titánica. Oraba para mantenerme fuerte, pero a menudo lloraba a solas. Por varias semanas solo dormía dos o tres horas cada noche. Después de varios días de búsqueda de empleo, tuve la bendición de encontrar trabajo cuidando a una joven mujer que tenía cáncer cerebral terminal. Después de cada turno de trabajo, recogía a mis hijos, los ayudaba con sus estudios y luego hacía las tareas escolares de la capacitación.

Cuidé de esa maravillosa joven mujer durante un año, hasta que falleció a los cuarenta y ocho años, dejando dos niños pequeños. Su situación me llevó a preguntarme: “¿Cómo me puedo quejar?”. El cuidar de ella proveía para nuestras necesidades y llenaba mi alma de gratitud por mi Padre Celestial¹.

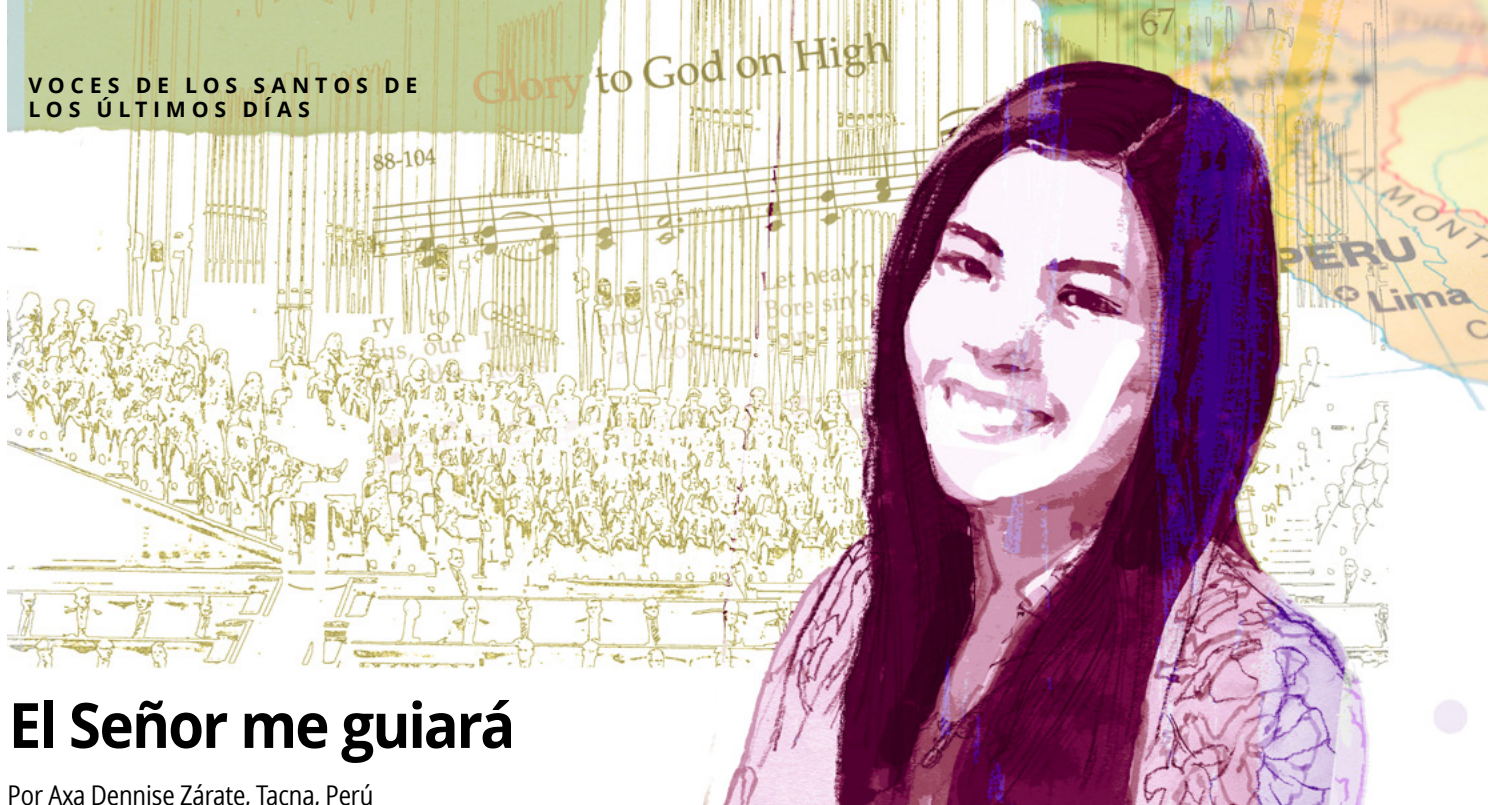
Todos los días en casa leíamos las Escrituras, orábamos y establecíamos rutinas para darle seguridad a Jorge. A principios de 2024, comenzamos los preparativos para ir al Templo de Madrid, España. Para acercarnos más al Padre Celestial, sentí que debíamos ayunar como familia. Aarón estuvo de acuerdo y a la mañana siguiente Jorge me dijo: “Mamá, hoy yo también voy a ayunar”. Fue un momento de gozo indescriptible.

Desde que visitamos el templo, Jorge ha mejorado significativamente. Es más flexible con su horario; los sábados se prepara la ropa para estar listo para repartir la Santa Cena el domingo; también ha progresado mucho en el aspecto académico.

Hoy nos proveemos para nosotros mismos, con el apoyo de un amoroso Padre Celestial. Jesucristo nos ha levantado de las cenizas (véase Isaías 61:3). Al pagar nuestro diezmo, hemos recibido abundantes bendiciones. Nos aferramos a la barra de hierro (véanse 1 Nefi 8:24, 30; 11:25; 15:23) con la certeza de que avanzamos hacia un futuro mejor. ■

NOTA

1. “El ser agradecido en tiempos de aflicción *no* significa que estamos complacidos con nuestras circunstancias; lo que *sí* significa es que mediante los ojos de la fe podemos ver más allá de nuestras dificultades actuales. [...] El ser agradecidos *en* nuestras circunstancias es un acto de fe en Dios” (Dieter F. Uchtdorf, “Agradecidos en cualquier circunstancia”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 76).



El Señor me guiará

Por Axa Dennise Zárate, Tacna, Perú

Por medio de la fe, la obediencia, la paciencia y la oración, he aprendido que no debo temerle al futuro.

Crecí cantando y rodeada de música. Mi sueño de niña era convertirme en cantante profesional; incluso gané varios concursos de canto. Sin embargo, en un momento de mi vida, sentí un vacío cuando pensé en el propósito que Dios tenía para mí más allá del reconocimiento y los elogios de los demás.

El hecho de tener el Evangelio de Jesucristo cada vez más presente en mi vida me ha ayudado a tener fe en los momentos de incertidumbre. También me ha ayudado a entender que el Padre Celestial quería que utilizara el talento que me dio para acercarme más a Él y glorificarlo.

Aunque renuncié a mi sueño, sentí que debía seguir cantando y estudiando música.

A los veinticinco años, había terminado mis estudios de arquitectura y también había estudiado a través de BYU–Pathway Worldwide y la Universidad Brigham Young–Idaho, lo que me ayudó a mejorar mi capacidad para hablar inglés.

Entonces sucedió algo milagroso.

Recibí una invitación para ser misionera musical como parte del Programa mundial de participantes de El Coro del Tabernáculo. No lo sabía, pero todo lo que había estado haciendo durante varios años me había ayudado a prepararme para ese momento. La invitación fue una respuesta a mis oraciones y deseos. El Padre Celestial conoce el fin desde el principio y me permitió cantar

con El Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo durante la Conferencia General de octubre de 2024.

Por medio de esta experiencia, puedo testificar del poder de ser guiado por el Espíritu Santo, siendo paciente y confiando en que Dios tiene un propósito, aunque quizás no entendamos ese propósito. Tal como se nos ha prometido, “es posible que el sendero inmediato no siempre sea claro, pero podemos seguir al Salvador con fe en que nuestro trayecto terminará de manera hermosa y triunfal porque Él nos guiará a salvo hasta donde debemos estar”¹.

Para aquellos que buscan el camino que tienen por delante, sepan que el Señor tiene preparado algo para ustedes más grande de lo que puedan imaginar. Si lo seguimos a Él, recibiremos lo que tiene preparado para nosotros. Es posible que el sendero no sea claro y que la vida sea difícil, pero, aun así, el Señor obra milagros para Sus hijos.

He aprendido que por medio de la fe, la obediencia, la paciencia y la oración, el Señor me guiará. ■

NOTA

1. Benjamin M. Z. Tai, “Guiados a salvo a donde debemos estar”, *Liahona*, marzo de 2024, pág. 41.

Una oración en mi corazón

Por Willman Suman, California, EE. UU.

El consejo diario de mi madre sobre la oración ha marcado una gran diferencia en mi vida.

Cuando asistía a la escuela primaria, mi madre siempre me daba el almuerzo, me besaba en la frente y me decía: “Haz tu mejor esfuerzo hoy y recuerda mantener una oración en tu corazón”. Ella decía lo mismo todas las mañanas, incluso durante todo el tiempo que cursé la escuela secundaria.

De hecho, “mantén una oración en tu corazón” fue lo último que me dijo cuando yo estaba por abordar el avión para partir hacia mi misión de dos años en Florida. Me acostumbré tanto a escuchar ese dicho que no pensé mucho en él mientras crecía. Pensé que era algo que su generación siempre decía, como: “Que tengas un buen día”.

Como misionero de tiempo completo, aprendí a hablar algo de español mientras servía en Miami, Florida, EE. UU. Descubrí que nuestros nuevos amigos, muchos de Cuba y Puerto Rico, eran como mi mamá. Cada familia que visitábamos nos enviaba con un deseo entrañable similar: “Vaya con Dios”.

Cuando finalmente comencé a entender lo que mi madre quería decir, comencé a buscar maneras de realmente mantener una oración en mi corazón. Al hacerlo, mi gratitud por el Padre Celestial y Su Hijo, Jesucristo, aumentó. Experimenté una perseverancia más profunda en tiempos de pruebas y dificultades. Sentí un mayor amor por mis padres y aprecio por los sacrificios que habían hecho por mí.

Un día leí acerca de la visita del Salvador a los nefitas después de Su Resurrección. El segundo día de Su visita, “mandó a sus discípulos que orasen”. Mientras oraban, el Salvador también oró, hablando palabras “grandes y maravillosas”. Cuando

hubo terminado, mandó a la multitud “que no cesaran de orar en sus corazones” (3 Nefi 19:17, 34; 20:1).

Una manera de hacerlo es pensar en la oración como un marco, el cual rodea nuestras actividades diarias. Ese marco de oración, junto con el amor y la gratitud, nos ayuda a centrarnos en el Salvador y a guardar nuestros convenios.

Estoy agradecido por el consejo diario de mi madre de “no cesa[r] de orar” en mi corazón. Ha marcado una gran diferencia en mi vida. ■



Me sentí en paz

Por Nicole Muramatsu, São Paulo, Brasil

“Como si mi dolor no fuera suficiente”, pensé yo, “ahora tengo que tocar un himno difícil”.

Cuando recibí dos llamamientos de la Iglesia como pianista en la misma semana, comencé a preocuparme sobre cómo encontraría tiempo para cumplir con mis otras responsabilidades en casa, el trabajo y la escuela. En mi corazón, mi mayor deseo era servir al Señor y llevar Su Espíritu a las personas mientras perfeccionaba mis talentos. Sin embargo, sentía la insuficiencia de no poder dedicarme a mis nuevos llamamientos como me hubiera gustado.

A la semana siguiente, se requirió mucho de mí en la empresa donde trabajaba. Debido a que la mayor parte de mi trabajo consiste en escribir en una computadora, me empezaron a doler los brazos y las muñecas. Me preocupaba que no fuera capaz de tocar el piano si el dolor no desaparecía.

El domingo, mientras tocaba la música de preludio en el piano del salón sacramental, me empezaron a doler los músculos de nuevo. Rápidamente oré en mi corazón, pidiendo fortaleza para seguir tocando.

Durante la Santa Cena, me di cuenta de que el siguiente himno era uno que no había tocado en mucho tiempo. “Como si mi dolor no fuera suficiente”, pensé yo, “ahora tengo que tocar un himno difícil”. Fue entonces que leí estas palabras, que expresaban exactamente lo que estaba sintiendo:

*Cuando [toque para] Tus hijos,
dame, Dios, inspiración
pues quisiera motivarles
a buscar la perfección¹.*

Al leer, me sentí en paz. Sabía que el Salvador conocía mis dolores. Después de todo, Él los había sufrido (véase Alma 7:11–12). No tenía que pasar por esto sola. No lo esperaba, pero sentí el Espíritu del Señor.

Cuando comencé a tocar, ya no sentí dolor y mis dedos parecían recordar las notas. Me di cuenta de que mi servicio había preparado el camino para que sanara y me acercara más al Padre Celestial².

Al meditar en mi experiencia en el piano, sé que no tocaba sola. Me conmovió el poder y la gracia de Jesucristo; fue una experiencia espiritual que recibí porque le estaba sirviendo a Él. Sé que Él siempre estará allí para apoyarnos y facultarnos si estamos dispuestos a servirle. ■

NOTAS

1. “Cuando enseñe a Tus hijos”, *Himnos*, nro. 172.

2. Véase Joy D. Jones, “Por Él”, *Liahona*, noviembre de 2018, págs. 50–52.

No están perdidos para el Salvador

Por Ronda Merrell, Utah, EE. UU.

Estoy agradecida por una consoladora bendición que recibí por asistir al templo.

Una miembro de la familia y su esposo decidieron recientemente dejar la Iglesia, junto con sus hijos pequeños. La noticia fue desgarradora para nuestra familia. Durante las semanas siguientes, intentamos encontrar nuestra nueva normalidad.

Los días posteriores a su anuncio estuvieron llenos de angustia, lágrimas y oraciones sinceras a nuestro Padre Celestial. Una de las respuestas inmediatas a mis oraciones fue que debía adorar en el templo cada semana. Como estudiante, esposa y madre que trabaja, esa respuesta me pareció abrumadora, pero decidí ser lo más obediente posible a la inspiración que recibí.

Una noche, después de un turno de trabajo particularmente difícil, sentí la fuerte impresión de que tenía que ir al templo esa noche. Le pedí a mi hijo que me acompañara a hacer obra de iniciatorias.

Cuando llegamos al templo, nos separamos para ir a donde nos correspondía estar. Mientras hacía la obra por representante para varias hermanas y escuchaba sus bendiciones prometidas, me embargaba la emoción. No podía quitarme de la cabeza a los miembros errantes de nuestra familia.

Cuando terminé, me vestí, me dirigí a la sala de espera y me senté. Sin embargo, pronto sentí que tenía

que cambiar de asiento para poder ver a mi hijo cuando saliera del vestidor de hombres.

Me cambié, pero me sentía inquieta en cada lugar en el que me sentaba, hasta que finalmente me senté en un sofá que tenía una vista a la pared que estaba cerca de la entrada del templo. Acababa de tomar las Escrituras, tratando de calmar mi corazón atribulado, cuando miré hacia la pared.

Allí vi una pintura casi de tamaño natural del Salvador

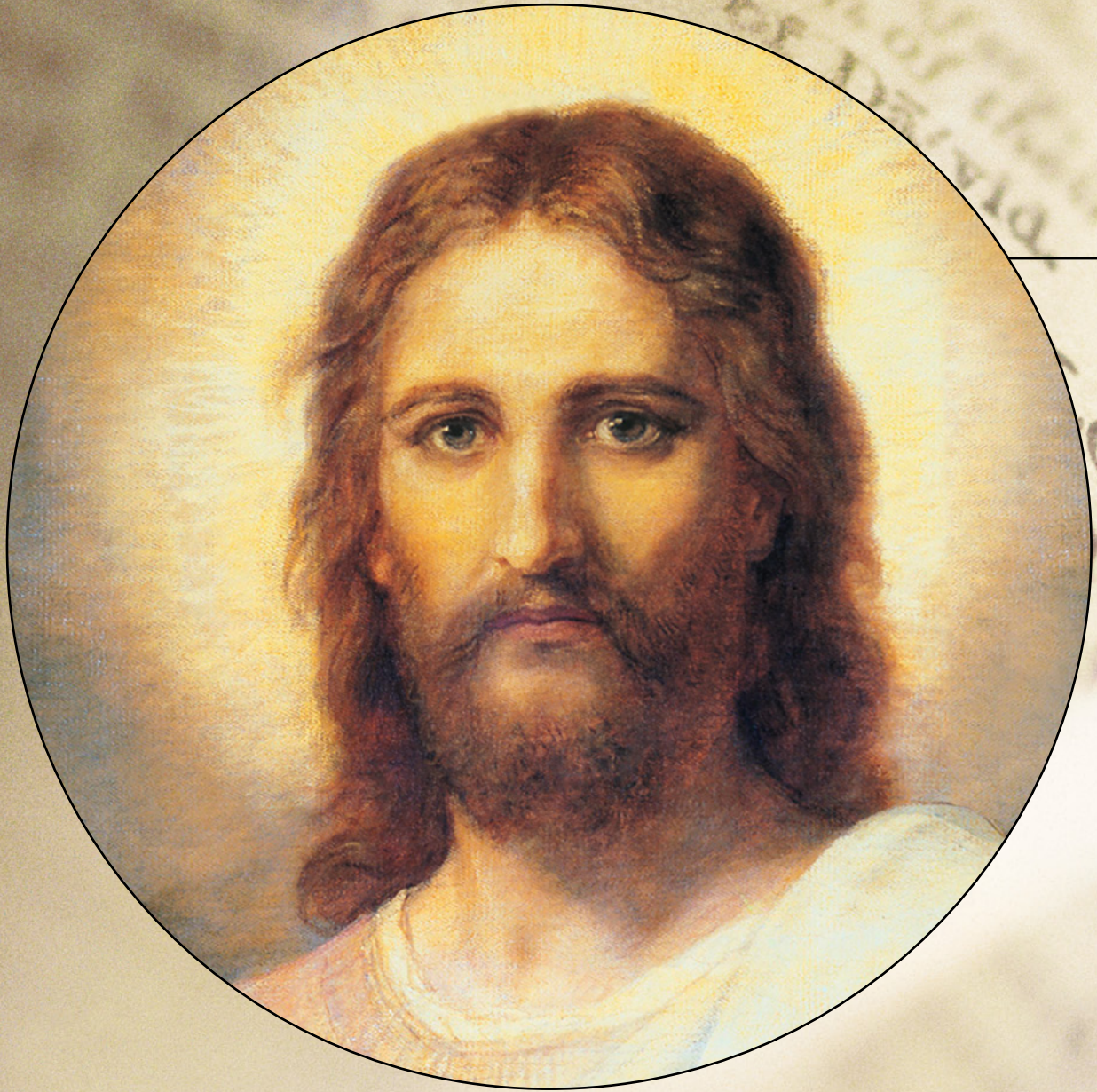
sosteniendo un corderito en Sus brazos. De repente, el Espíritu me recordó que, aunque mis amados familiares se sentían perdidos para mí, no lo estaban para nuestro Salvador.

“¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se le perdió, hasta que la halla?

“Y al encontrarla, la pone sobre sus hombros gozoso” (Lucas 15:4-5).

Seguimos amando a aquellos que se han alejado y orando por ellos, pero cuando me invade la tristeza, recuerdo esa experiencia con la esperanza de que algún día aquellos que están perdidos encuentren el camino de regreso con la ayuda de un Salvador amoroso. ■





BUSCAR A CRISTO Y LOS CONVENIOS

LAS CLAVES DE NEFI PARA LEER EL ANTIGUO TESTAMENTO



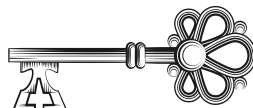
Nefi compartió algunas ideas que pueden ayudarle en su estudio.

Por David R. Seely

Profesor universitario de
Escrituras Antiguas de la
Universidad Brigham Young

Me encanta leer el Antiguo Testamento. Con los años, he descubierto dos claves que se pueden buscar en el Antiguo Testamento que brindan gozo y aumentan la comprensión: Cristo y los convenios.

A continuación hay algunas maneras en las que podemos encontrar a Cristo y los convenios en nuestro estudio del Antiguo Testamento este año.



BUSCAR A CRISTO

Nefi, que leía las Escrituras en las planchas de bronce, dijo: “He aquí, mi alma se deleita en comprobar a mi pueblo la verdad de la venida de Cristo; porque con este fin se ha dado la ley de Moisés; y todas las cosas que han sido dadas por Dios al hombre, desde el principio del mundo, son símbolo de él” (2 Nefi 11:4).

Podemos encontrar a Jesucristo en el Antiguo Testamento de muchas maneras.

El Dios del Antiguo Testamento

Puesto que por medio de la revelación moderna sabemos que Jesucristo es el Dios del Antiguo Testamento (véase Doctrina y Convenios 110:3–4), podemos ver Su poder en la Creación y verlo como el Legislador en el monte Sinaí, enseñando a Israel cómo llegar a ser semejantes a Dios. Contemplamos Su gracia en la redención de la servidumbre en Egipto, Su amor al cuidar de Su pueblo en el desierto y llevarlos a la tierra prometida, y Su constante preocupación al enviar profetas y ofrecer el perdón a Israel cuando se arrepentían de sus pecados.



Símbolos de Jesucristo

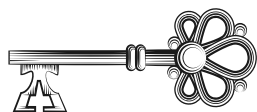
Hay muchos símbolos (o representaciones) de Jesucristo en los relatos del Antiguo Testamento, muchos de los cuales anuncian Su futura venida tal como está registrada en el Nuevo Testamento y en el Libro de Mormón. El relato de Abraham e Isaac presagia que Dios el Padre iba a sacrificar a Su Hijo, Jesucristo. José salvó a sus hermanos del hambre física al igual que Jesucristo nos salva del hambre espiritual. Moisés liberó a su pueblo de la esclavitud al igual que Jesús nos libera del pecado. Por medio del relato de la serpiente de bronce en el desierto, el Señor enseñó a los hijos de Israel el poder de la fe en Él y en Su Expiación. Elías y Eliseo fueron un ejemplo del Salvador al curar a los enfermos y levantar a los muertos.

Perspectivas sobre el Salvador del Nuevo Testamento

Jesucristo se encuentra simbólicamente en los relatos del Antiguo Testamento y en la ley de Moisés. Los relatos de la Pascua judía y el sacrificio en la ley de Moisés señalan hacia Cristo. Como presagio de la misión de Jesús, los profetas del Antiguo Testamento sanaron a los enfermos y levantaron a los muertos. Por medio del profeta Jeremías, el Señor nos prometió un “nuevo convenio” (Jeremías 31:31; véase también el versículo 32).

En el Nuevo Testamento, Jesús llega como el cumplimiento de la ley y los profetas del Antiguo Testamento. Él comunicó el nuevo convenio en el Sermón del Monte e instituyó los símbolos de ese convenio en la Última Cena durante la cena de Pascua. Al sanar a los enfermos y levantar a los muertos, Jesús nos enseñó a amarnos y a servirnos los unos a los otros. Nos redimió del pecado y de la muerte por medio de Su Expiación y estableció Su Iglesia sobre la tierra. Cuando reconocemos a Jesús como el Dios del Antiguo Testamento, podemos comprenderlo mejor en el Nuevo Testamento.

*Por medio del
relato de la
serpiente de
bronce, el Señor
enseñó a los hijos
de Israel el poder
de la fe en Él y en
Su Expiación.*



BUSCAR CONVENIOS

Nefi también nos enseñó a buscar convenios en las Escrituras: “Y mi alma también se deleita en los convenios que el Señor ha hecho a nuestros antepasados” (2 Nefi 11:5).

El presidente Russell M. Nelson también ha hecho hincapié en la importancia de los convenios. Él dijo: “El mayor cumplimiento que uno puede recibir aquí en esta vida es que se le considere alguien que guarda sus convenios. Las recompensas para quien guarde sus convenios vendrán tanto aquí como en la vida venidera”¹.

¡Qué promesa tan maravillosa! Incluso después de ser bautizados y hacer convenios en el templo, puede que no nos demos cuenta de la influencia significativa para bien que esas promesas pueden tener en nuestra vida cotidiana. Sin embargo, el



Antiguo Testamento nos recuerda lo que verdaderamente significa ser un “pueblo del convenio” y cómo podemos comprender mejor las bendiciones y responsabilidades que eso conlleva.

El principal convenio que se menciona en el Antiguo Testamento es el convenio de Abraham. Podemos encontrar verdades sobre el Evangelio de Jesucristo en ese convenio, el cual nos conduce a Jesucristo, en quien hallamos la salvación.

A continuación hay algunas formas en que el Antiguo Testamento nos ayuda a entender y a guardar mejor nuestros convenios.

Entender nuestro papel en el convenio de Abraham

El convenio abrahámico era una serie de promesas y bendiciones dadas a Abraham que continúan hasta el día de hoy en el “nuevo y sempiterno convenio” restaurado por el profeta José Smith (véase Doctrina y Convenios 132:30–31). El presidente Nelson enseñó:

“El Señor apareció en estos últimos días para renovar el convenio abrahámico. Al profeta José Smith, el Maestro le declaró:

‘Abraham recibió promesas en cuanto a su posteridad y a la del fruto de sus lomos —de cuyos lomos eres tú, mi siervo José— [...].



*El relato de Abraham
e Isaac presagia que
Dios el Padre iba
a sacrificar a Su
Hijo, Jesucristo.*

ABRAHAM E ISAAC (ABRAHAM E ISAAC), POR HAROLD COPPING, © LOOK AND LEARN/BRIDGEMAN IMAGES;
DETALLE DE GETSEMANE (GETSEMANE), POR J. KIRK RICHARDS, PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN

‘Esta promesa es para ti también, pues eres de Abraham’
[Doctrina y Convenios 132:30–31]”².

Por medio de este convenio, el Señor creó una familia recta en la que Él pudiera enseñar Su Evangelio y llevar a Sus hijos a Jesucristo. El apóstol Pablo nos enseñó que si venimos a Cristo, llegamos a formar parte de la familia de Abraham: “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos conforme a la promesa” (Gálatas 3:29; véase también el versículo 27). Por medio del convenio de Abraham, los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días pasan a ser la casa de Israel y los herederos de las bendiciones de dicho convenio.

Podemos aprender acerca de nuestro papel en el convenio investigando la vida de aquellos que están en el Antiguo Testamento, estudiando las promesas hechas por el Señor a Sus hijos en los mandamientos y escuchando a los antiguos profetas que suplicaron a los hijos de Israel que se arrepintieran y obedecieran sus convenios.

Encontrar las bendiciones prometidas por medio de nuestros convenios

Al leer el Antiguo Testamento, podemos buscar indicios de que el Señor ratifica las promesas hechas en el convenio de Abraham. Las tres bendiciones más prominentes son: tierra, que simboliza una herencia en el reino del Padre Celestial; posteridad, que es una promesa de progeie eterna; y bendiciones del Evangelio y el sacerdocio, “que son las bendiciones de salvación, sí, de vida eterna” (Abraham 2:11).

A Abraham se le prometió que por medio de su simiente “serán benditas [...] todas las familias de la tierra” (Génesis 12:3). Eso significaba que Jesucristo vendría al mundo a través del linaje de Abraham y que bendeciría a todas las naciones de la tierra por medio de Su Expiación y Resurrección (véase Gálatas 3:16).



¿Qué bendiciones ve hoy en su vida gracias al convenio de Abraham?

El deber de recoger a Israel

Además de bendiciones, el formar parte del convenio abrahámico incluye ciertas responsabilidades. Por medio del estudio del Antiguo Testamento, aprendemos la manera de vivir a la altura de nuestros convenios. Por ser la familia de Abraham, los miembros de la Iglesia son llamados a recoger a Israel. Cuando participamos en la obra misional, la ministración, la obra del templo, los llamamientos de la Iglesia y la enseñanza y crianza de nuestras familias, estamos recogiendo a Israel al traer a otras personas a Cristo.

El presidente Nelson enseñó: “*Cada vez que hacen algo que ayuda a cualquiera, a ambos lados del velo, a dar un paso hacia hacer convenios con Dios y recibir sus*

ordenanzas esenciales del bautismo y del templo, están ayudando a recoger a Israel”³.

APRENDER A AMAR EL ANTIGUO TESTAMENTO

Este año, al leer el Antiguo Testamento para el estudio de *Ven, sígueme*, puede aprender a amar sus enseñanzas siguiendo el ejemplo de Nefi al buscar estos dos temas: Cristo y los convenios. Al hacer eso, puede comprender mejor a Jesucristo, Su Expiación y Su Evangelio. También puede aprender más acerca del “nuevo y sempiterno convenio” y el papel que usted tiene en él como discípulo de Cristo y como miembro de la casa de Israel.

Los relatos y las enseñanzas del Antiguo Testamento pueden ayudarnos a profundizar nuestra relación con el Salvador, nuestra comprensión de nuestros propios convenios y nuestro compromiso para con ellos. ■

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Convenios”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 88.
2. Russell M. Nelson, “Convenios”, pág. 87.
3. Russell M. Nelson, “Juventud de Israel”, devocional mundial para jóvenes, 3 de junio de 2018, [HopeofIsrael.ChurchofJesusChrist.org](https://www.HopeofIsrael.ChurchofJesusChrist.org); cursiva en el original.

SU AMIGO ***VEN, SÍGUEME***

El recurso de este año agrega nuevas obras de arte e ideas que invitan a la reflexión para el estudio del Antiguo Testamento.

Por Ted Barnes

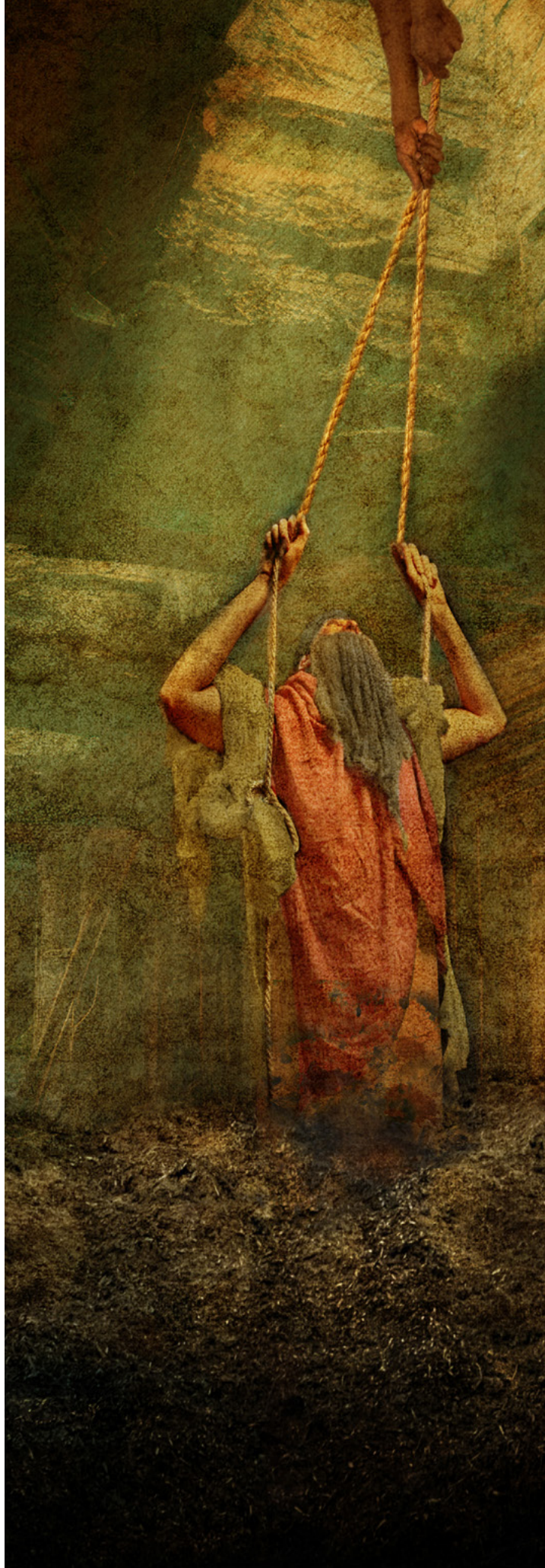
Desarrollo de cursos de estudio de la Iglesia

¿No sería bueno que, mientras leyera las Escrituras, siempre tuviera un amigo sentado a su lado animándolo? Tal vez alguien que ame las Escrituras y esté tan emocionado de que usted las esté leyendo, que apenas pueda contenerse. De vez en cuando, su amigo diría cosas como: “¿No es maravillosa esa parte?”. “¿Qué opinas de estos versículos?”. “¡Cielos! Eso mismo pasa en nuestra vida, ¿no crees?”. Si alguna vez se queda bloqueado o confundido por un pasaje difícil, su amigo podría decir algo como: “Bueno, esta es una manera de verlo. ¿Te resulta útil?”, aunque él tendría cuidado de no revelar todo lo que queda por descubrir. Al fin y al cabo, es un amigo.

Ven, sígueme es como ese amigo. Su propósito es ayudarle a tener una experiencia increíble al leer las Escrituras. Puede señalarle pasajes que le ayudarán a edificar la fe en el Padre Celestial y en Jesucristo, y luego puede ayudarle a relacionar esos pasajes con cosas que estén sucediendo en su vida. Puede ayudarlo cuando tenga preguntas, pero, con más frecuencia, *Ven, sígueme* le hará preguntas en lugar de responderlas, porque un buen amigo nunca le privaría del placer de descubrir verdades espirituales por usted mismo.

Cada vez que lea las Escrituras, *Ven, sígueme* puede hacer todas estas cosas que hace un amigo. Sí, incluso mientras lee el Antiguo Testamento este año.

Además de preguntas que invitan a la reflexión e ideas de actividades, encontrará otros elementos útiles en *Ven, sígueme*. Estos son algunos de ellos:





RESEÑA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Cerca del comienzo de *Ven, sígueme* de 2026, encontrará una reseña visual del Antiguo Testamento. Es como una cronología que incluye los nombres de profetas, reyes y otras figuras clave. Esto resulta útil porque los libros del Antiguo Testamento no están todos en orden cronológico. La reseña puede mostrarle, por ejemplo, dónde encajan los escritos de profetas como Isaías y Jeremías en la historia del reino de Judá. Puede ver dónde encajan los relatos de Daniel y Ester en el panorama más amplio del Antiguo Testamento. Si alguna vez se siente perdido en el Antiguo Testamento, consulte la “Reseña del Antiguo Testamento” para orientarse.

NUEVAS OBRAS DE ARTE

Se comisionaron doce pinturas nuevas para *Ven, sígueme* de este año. Algunas que se destacan son:

- *Enoch Sees the Meridian of Time* [*Enoc ve el meridiano de los tiempos*], por Jennifer Paget, una representación simbólica de la visión de Enoc del sacrificio del Salvador (véase Moisés 7).
- *Stand as a Witness* [*Ser testigo*], por Kwani Povi Winder, que destaca a la “muchacha” cuyo sencillo testimonio condujo a un gran milagro (véase 2 Reyes 5).
- *I Have a Great Work to Do* [*Yo estoy ocupado en una gran obra*], por Tyson Snow, que representa la determinación de Nehemías de reconstruir los muros de Jerusalén a pesar de la oposición de sus enemigos (véase Nehemías 4).
- *I Will Sure Deliver Thee* [*Ciertamente te libraré*], por Eva Timothy, una representación de Jeremías siendo liberado de una cisterna con cieno por Ebed-melec, un etíope (véase Jeremías 38–39).

“IDEAS A TENER PRESENTES”

De vez en cuando, la secuencia de las guías de estudio semanales de *Ven, sígueme* se detiene para dar paso a “Ideas a tener presentes”. Estos son ensayos breves sobre temas tales como los convenios, el sacrificio, el recogimiento de Israel y la poesía del Antiguo Testamento. “Ideas a tener presentes” ofrece contexto histórico, perspectivas de los últimos días y reflexiones sencillas que podrían facilitar el tener experiencias que edifiquen la fe al estudiar el Antiguo Testamento.

Al igual que en años anteriores, *Ven, sígueme* no es el objeto de su estudio. Es un compañero útil a medida que estudia la palabra de Dios en las Escrituras. Para eso son los amigos. ■

SI USTED ES MAESTRO

Además de apoyar su estudio personal de las Escrituras, su amigo *Ven, sígueme* puede ayudarle si está enseñando a su familia o a una clase de la Iglesia. Las mismas preguntas y actividades de aprendizaje que enriquecen el aprendizaje del Evangelio en el hogar pueden funcionar igual de bien para el análisis en grupo. Y no se preocupe por repetir en clase una pregunta o actividad que las personas hayan explorado en casa. Si lo han hecho, es probable que tengan grandes ideas que compartir. Si no lo han hecho, pueden tener una experiencia maravillosa al realizar juntos en clase la actividad de aprendizaje.



Mientras que el pecado causa caos,

Cristo trae paz

Por Chakell Wardleigh Herbert

Revistas de la Iglesia

Incluso en medio del caos de la vida, Cristo puede traer luz, orden y paz a tu alma.

● Hay momentos en que la vida se siente un poco... caótica?
Tener una sensación de caos es algo que todos experimentamos a veces. Las complejidades del mundo hacen que sea fácil olvidar que somos seres espirituales teniendo experiencias terrenales, algo que nunca antes hemos hecho.

Dos dones milagrosos que Dios nos dio son el cuerpo terrenal y el albedrío. Esos dones nos permiten sentir, desear y actuar por nosotros mismos, así que, naturalmente, las cosas pueden parecer desordenadas o inciertas debido a las decisiones que la mujer o el hombre natural es propenso a tomar.

Todos cometemos errores. Sin embargo, cuando luchamos con pecados o hábitos que parece que no podemos superar, por mucho que nos esforcemos por cambiar, es fácil tener una sensación de que algo no está bien. Con nuestro lado espiritual tirando hacia el cielo y el lado terrenal tirando hacia el mundo, puede parecer un constante tira y afloja interno.

Ya sea que tengamos dificultades con cosas como el chisme, el enojo, el juicio injusto, el uso excesivo de los medios de comunicación, el uso de pornografía o cualquier otra cosa, el adversario se apresura a avivar las llamas de la vergüenza, de la desesperanza y, finalmente, del caos espiritual.

Afortunadamente para nosotros, el Padre Celestial y Jesucristo saben cómo manejar el caos.

Si la vida parece caótica, haz una pausa. Recuerda tu identidad divina. Permite que la verdad de que eres un hijo amado de Dios te dirija hacia el cielo. Acude a Jesucristo para que Él pueda ayudarte a restaurar el orden en tu alma.

Buscar Su luz es el primer paso

Durante la Creación, el comienzo de todo lo que conocemos, se describe que el universo estaba en un estado caótico y desorganizado: “La tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo” (Génesis 1:2). Ese caos y oscuridad desesperanzadora nos recuerdan cómo puede hacernos sentir el adversario cuando pecamos o tomamos decisiones que van en contra de nuestros valores. A él le gusta hacernos sentir atrapados y a menudo nos anima a escondernos.

No obstante, como la hermana Tamara W. Runia, Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes, enseñó: “Jesucristo da luz a los que están en tinieblas. Así que, en esos días en los que sientan esa voz que les dice que se oculten, que *deberían* esconderse solos en un cuarto oscuro, ¡los invito a ser valientes y a creer[le] a Cristo! Caminen y enciendan la Luz: nuestro Fulgor perfecto de esperanza”¹.

Bajo la dirección de Dios, lo primero que Jesucristo hizo durante la Creación para disipar las tinieblas del caos fue traer luz (véanse Génesis 1:3; Moisés 2:2-5). A partir de ahí, Él pasó a organizar cada parte caótica de la materia, desde los vastos cielos hasta la semilla más pequeña.

Si Él pudo poner orden en el universo, imagina lo que puede suceder cuando acudas a Su Hijo para recibir poder sanador y redentor cada día. Cuando sientas que estás agobiado por tus dificultades y por la oscuridad del mundo, buscar la luz de Cristo es el primer paso hacia la paz y la organización divina.

Luego, recuerda quién eres

Después de que los cielos y la tierra fueron organizados y embellecidos, el Padre Celestial preparó el camino para que Sus hijos procreados en espíritu vinieran a la tierra y recibieran

un cuerpo físico. Sin embargo, durante nuestro tiempo en la tierra, el adversario trabaja arduamente para hacernos olvidar quiénes somos.

Podemos ver sus esfuerzos por desviarnos de nuestra identidad divina en el momento en que Dios habla con el profeta Moisés y comparte conocimiento con él. En Moisés 1, Dios habla a Moisés por su nombre y repetidamente lo llama Su hijo.

Sin embargo, tan pronto como Dios se retira, Satanás aparece y llama a Moisés “hijo de hombre” (Moisés 1:12), tentándolo a olvidar quién es realmente.

Satanás quiere que olvidemos quiénes somos en realidad. Él hace que dudemos de nuestra capacidad para cambiar. Él quiere que creamos que somos hombres y mujeres naturales que no cambian, y que siempre lo seremos.

No obstante, el élder Patrick Kearon, del Cuórum de los Doce Apóstoles, nos recuerda: “Pueden venir a Cristo con confianza en Su amorosa bondad y recibir todos Sus dones de gozo, paz, esperanza, luz, verdad, revelación, conocimiento y sabiduría [...]. Son adoradas hijas de Dios, o son preciados hijos de Dios y [...] Él les ha concedido el don de Su Santo y Perfecto Hijo para redimirlos, justificarlos y santificarlos”².

La redención es algo que Satanás nunca tendrá, y cuando nos apoyamos en nuestra identidad espiritual, podemos decir, como lo hizo Moisés:

“¿Quién eres tú? Porque, he aquí, yo soy un hijo [o una hija] de Dios, a semejanza de su Unigénito. [...]

“Vete de aquí, Satanás; no me engañes; porque Dios me dijo: Eres a semejanza de mi Unigénito” (Moisés 1:13, 16).

Si la vida parece caótica, haz una pausa. Recuerda tu identidad divina. Permite que la verdad de que eres un hijo amado de Dios te dirija hacia el cielo. Acude a Jesucristo para que Él pueda ayudarte a restaurar el orden en tu alma.

Finalmente, permite que Cristo convierta el caos en paz

Cuando Adán y Eva salieron del Jardín de Edén, la sencillez que siempre habían conocido allí fue reemplazada por un mundo solitario y lúgubre. Sin embargo, el Padre Celestial prometió que podrían tener paz porque preparó a un Salvador para redimirlos de sus pecados y dolores (véase Moisés 5:7–10).

Cuando te sientas abrumado por la vida terrenal, recuerda esta verdad: El Padre Celestial sabía que íbamos a enfrentar tentaciones, cometer errores y pecar a lo largo de este viaje de regreso a casa con Él; todo eso formaba parte del plan.

Por medio de Jesucristo, el Padre Celestial siempre puede ayudarnos a repeler los poderes de las tinieblas en la vida y reemplazarlos con luz. No importa cuántas veces cometamos errores, gracias a nuestro Salvador podemos cambiar el caos por la paz en nuestra alma cuando nos arrepentimos.

El presidente Russell M. Nelson testificó:

"[Jesucristo] los fortalecerá y los bendecirá con paz, aun en medio del caos. [...]

"Jesucristo tomó sobre Sí los pecados *de ustedes*, los dolores *de ustedes*, las angustias *de ustedes* y las debilidades *de ustedes*. ¡No tienen que cargar con ellos ustedes solos! Él los perdonará cuando se arrepientan, los bendecirá con lo que necesiten y sanará su alma herida"³.

Lo que sea con lo que estés luchando, cuando acudes al Padre Celestial y a Jesucristo en busca de ayuda, Ellos siempre pueden restaurar lo que está en ruinas, liberarte del caos de los pecados y las tentaciones, y embellecer tu vida.

Lo han hecho una y otra vez. ■

NOTAS

1. Tamara W. Runia, "Su arrepentimiento no es una carga para Jesucristo, sino que intensifica Su gozo", *Liahona*, mayo de 2025, pág. 92.
2. Patrick Kearon, "Reciban Su don", *Liahona*, mayo de 2025, pág. 124.
3. Russell M. Nelson, "El Señor Jesucristo vendrá de nuevo", *Liahona*, noviembre de 2024, pág. 122.



El arrepentimiento no es solamente vencer el pecado

Por Madelyn Maxfield

Revistas de la Iglesia

Volverse a Cristo —cambiar nuestra actitud y alinear nuestra perspectiva con la de Él— también es una forma de arrepentimiento.

Mientras estaba en la misión, me perdí la boda de mi mejor amiga.

No podía dejar de pensar en ella en todo el día. Nos conocimos como compañeras de cuarto en la universidad y rápidamente se convirtió en una hermana para mí. Sabía que el Padre Celestial me había guiado para conocerla.

Pero ahora, no podía estar con ella para celebrar uno de los momentos más importantes de su vida, y yo estaba furiosa.

Pruebas inesperadas

Antes de la misión, mi vida no era perfecta, pero era buena. Me encantaba la universidad y acababa de forjar la mejor amistad que he tenido. Me sentía muy feliz.

Sabía que servir en una misión sería difícil. No obstante, tenía la expectativa de que servir en una misión serían los mejores dieciocho meses de mi vida, con dificultades mínimas.

Sin embargo, seis meses después, la boda de mi amiga se convirtió en lo más reciente en una lista de cosas difíciles que no esperaba. Mudarme a un país extranjero y aprender un nuevo idioma me hizo sentir sola y llena de ansiedad. El rechazo experimentado como parte de la vida misional fue mentalmente agotador. Francamente, solo quería irme a casa.

Estaba cansada y frustrada, y no sentía que Dios me estuviera ofreciendo la esperanza y la felicidad que tanto necesitaba. Solo después de agotar todas las demás opciones recurrí a una promesa de mi bendición patriarcal: que sentiría el amor del Padre Celestial a través de las Escrituras.

Una nueva perspectiva

Al escudriñar las Escrituras, me di cuenta de que me identificaba profundamente con el relato de Eva. Fue expulsada del paraíso y conducida a un desierto oscuro y lúgubre, que era más o menos lo que yo sentía. De manera similar a mi experiencia, la transición de Eva se había producido debido a una decisión específica. Me pregunté si alguna vez se arrepintió de su decisión, como yo estaba empezando a arrepentirme de mi decisión de servir.

Pero Eva tenía una perspectiva mucho más sabia que yo. Aunque en esencia lo había perdido todo, cuando supo que tenía un Salvador, “se regocijó, diciendo: De no haber sido por nuestra transgresión, [...] [no] hubiéramos conocido jamás el bien y el mal, ni el gozo de nuestra redención” (Moisés 5:11).

Ella no se arrepintió de la decisión que tomó. ¡Estaba muy agradecida por ella! Aunque ella y Adán habían sido expulsados del paraíso, el gozo de ser redimidos era más dulce que el dolor de su pérdida. De hecho, parecía que la redención le había brindado *aún más gozo* que si no hubiera necesitado ser redimida en absoluto.

¿Cómo era posible?

La dulzura del arrepentimiento

Tal vez pensemos que el arrepentimiento es solo para eliminar los pecados y la mala conducta de nuestra vida. Ese proceso de eliminación puede ser difícil y, en ocasiones, doloroso, por lo que es fácil atribuir una connotación negativa a la palabra.

Pero el arrepentimiento no consiste solo en llegar a ser menos pecaminosos; también se trata de llegar a ser más como Cristo.

Volverse a Él —cambiar nuestra actitud y alinear nuestra perspectiva con la Suya— es también una forma de arrepentimiento.

Me di cuenta de que, en mi enojo y soledad, mi perspectiva se había vuelto estrecha. Había estado tan centrada en lo que me estaba perdiendo que no había logrado ver lo que había ganado: una relación más estrecha con mi Salvador.



Me di cuenta de que tenía que arrepentirme de mi mala actitud. Me llevó tiempo, pero al suplicar la ayuda de mi Redentor, recibí la seguridad de que “tendré gozo en esta vida” (Moisés 5:10).

Seguía triste por haberme perdido la boda de mi amiga, pero con el tiempo, el Señor contestó mis oraciones. Me sentí muy feliz por mi amiga y mi testimonio de que el Padre Celestial realmente ve y ama a cada uno de Sus hijos me brindó mucho gozo. Gané mucho más de lo que me perdí.

La hermana Kristin M. Yee, Segunda Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, enseñó: “Arrepentirnos nos permite sentir el amor de Dios, y conocerlo y amarlo de maneras que de otro modo jamás conoceríamos”¹.

Gracias al arrepentimiento, ahora sé que a medida que me acerco a Cristo, Él “convertirá [mi] desierto en Edén y [mi] soledad en huerto de Jehová; se hallarán en ella alegría y gozo, alabanza y voz de cántico” (Isaías 51:3).

Cuando regresé a casa después de la misión, no regresé al paraíso. La vida después de la misión es un nuevo desierto que debo cultivar. No es fácil y, a veces, todavía extraño mi vida antes de la misión.

Pero sé que, gracias a Cristo, mi gozo se profundizará en el conocimiento de mi redención. ■

NOTA

1. Kristin M. Yee, “El gozo de nuestra redención”, *Liahona*, noviembre de 2024, pág. 57.

Tenía miedo de hablar con mi obispo. ¿Cómo reaccionaría él?

Yo había estado tomando malas decisiones, pero al hablar con mi obispo, todo lo que sentí fue consuelo.

Por Jared Acabado

Cuando viví solo por primera vez, sentí una nueva sensación de libertad. Me había mudado a Filipinas para comenzar la universidad y volar a casa era caro, así que solo iba una vez al año para renovar mi visado. Al no contar con la fiel influencia cercana de mi familia, gradualmente me alejé del Evangelio.

Comencé a fumar, a beber y a hacer otras cosas que me habían enseñado que eran contrarias a los mandamientos de Dios.

Recordar quién soy

Al principio no me importaba. Consideraba que las reglas de la Iglesia eran restrictivas. Seguía yendo a la iglesia, pero en el fondo me sentía indigno y dejé de tomar la Santa Cena durante meses.

Entonces, llegó el COVID-19 y eso detuvo todas mis actividades. Casi al mismo tiempo, me enteré de algo impactante: soy adoptado. Mis padres nunca me lo habían dicho y pasé por una pequeña crisis de identidad.

Me sentía distante de todo lo que una vez había creído. Sabía que tenía que descubrir de nuevo quién era yo realmente. Cuando finalmente volví a casa, les hablé a mis padres de todo, incluso de las decisiones que había estado tomando. En lugar de regañarme, reaccionaron con amor. Me recordaron quién soy realmente: su hijo y un amado hijo de Dios.

Ayuda para cambiar

Yo quería cambiar. Mis padres me animaron a hablar con mi obispo, comenzar el proceso de arrepentimiento y confiar en el poder redentor del Salvador.

¡Pero tenía miedo! Me preocupaba que me castigara o juzgara por mis decisiones. Normalmente no me importa lo que la gente piense de mí, pero mi obispo era un hombre increíble y no quería decepcionarlo contándole lo que había hecho.



Sin embargo, como enseñó el élder Scott D. Whiting, de los Setenta: “No se escondan de quienes los aman y los apoyan; más bien, corran hacia ellos. Los buenos obispos, presidentes de rama y líderes pueden ayudarlos a acceder al poder sanador de la Expiación de Jesucristo”¹.

Los obispos “poseen llaves del sacerdocio para actuar en representación del Señor al ayudar a los miembros de la Iglesia a arrepentirse”². En lugar de enfrentarme a un juicio severo cuando hablaba con él, todo lo que sentí en la oficina de mi obispo fue consuelo. Me di cuenta de que el Señor confiaba en él para que me ayudara y sentí que yo también podía confiar en él.

Mi obispo me animó a aprender sobre el Salvador y Su Expiación al desarrollar hábitos espirituales. Me reunía con mi obispo con regularidad y él me llamaba cada semana para saber cómo estaba. Me sentía muy querido cada vez que hablaba con él.

El don del arrepentimiento

Después de un tiempo, con la ayuda de mi obispo, me aparté de las malas conductas de mi vida. Aun así, me sentía inseguro de volver a tomar la Santa Cena. ¿Era realmente digno, incluso después de todo el trabajo que había hecho?

Sin embargo, mi obispo me tranquilizó; me recordó que yo no tenía que ser perfecto, solo estar dispuesto. Yo estaba haciendo lo mejor que podía, y el Salvador lo sabía y seguiría perdonándome mientras confiara en Su don del arrepentimiento.

La hermana Tamara W. Runia, Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes, enseñó recientemente: “Venir a Cristo es decir: ‘¿Me ayudarás?’, con esperanza, con la certeza revelada de que Sus brazos están siempre extendidos hacia ustedes”³.

Después de esa experiencia, comencé a renovar mis convenios por medio de la Santa Cena con confianza. Me sentí como una persona nueva, con un nuevo sentido de quién soy realmente y de lo que soy capaz de hacer con la ayuda del Señor. Incluso serví en una misión porque, después de ser testigo de lo mucho que el don de la redención del Salvador había cambiado mi vida, quise ayudar a los demás a encontrar la esperanza que Él me da cada día.

Los mandamientos no son restrictivos; existen porque Dios desea que tengamos éxito, progreseemos y escapemos de la trampa del pecado. El centro del Evangelio de Jesucristo es el amor que Él y el Padre Celestial tienen por nosotros. Debido a que yo experimento ese amor perfecto, me estoy esforzando por llegar a ser más como Ellos.

Su don del arrepentimiento llena mi vida de gozo. ■

NOTAS

1. Scott D. Whiting, “Cuidense de la segunda tentación”, *Liahona*, mayo de 2025, pág. 117.
2. *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 32.3, Biblioteca del Evangelio.
3. Tamara W. Runia, “Su arrepentimiento no es una carga para Jesucristo, sino que intensifica Su gozo”, *Liahona*, mayo de 2025, pág. 92.

DESCUBRE MÁS EN LA PUBLICACIÓN SEMANAL PARA JÓVENES ADULTOS

Consulta la *Publicación semanal para jóvenes adultos*, la revista digital oficial de la Iglesia para jóvenes adultos, que se encuentra en la Biblioteca del Evangelio, en Revistas o Adultos > Jóvenes adultos.

Síguela en Instagram en @ya.weekly para ver más contenido edificante.

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles: Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares, Patrick Kearon

Editor: Robert M. Daines

Editor Asistente: Yoon Hwan Choi

Asesores: David P. Homer, Jörg Klebingat, Gabriel W. Reid, Kristin M. Yee

Director administrativo: Jason J. Mitchell

Director de Revistas de la Iglesia: Adam C. Olson

Gerente de equipo de publicación: Lee Gibbons

Gerente administrativo: Garff Cannon

Coordinadores: Dillon Boss, Clark Miles

Editor administrativo: Martin Baron

Editores administrativos auxiliares: Brittany Beattie, Ryan Carr, C. Matthew Flitton, Mindy Selu, DB Troester

Ayudante de publicación: Nancy Sutton

Editores asociados: Garrett H. Garff, Chakell Wardleigh Herbert, Michael R. Morris, Alison R. Wood

Pasantes editoriales: Kimmy Badal, Paige Winegar Fetzer, Maddy Poll

Director de arte: Michael Dunford

Diseñadores: Ira Glen Adair, Fay P. Andrus, Julie Burdett, David Green, Bryan W. Gygi, Colleen Hinckley, Stephen Neilsen

Pasante de diseño: Nate Wilde

Gerente de producción: Ammon Harris

Producción: Emily Jo Blanchard, Baylee Escamilla, Evany Pace, Derek Washburn

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Nelson González

Coordinación de Liahona: Verónica Valeria Vargas

Dirección postal: Liahona, Fl. 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA.

La revista *Liahona* (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en español, albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, checo, chino, chino (simplificado), coreano, croata, danés, eslovaco, esloveno, estonio, finés, fiyiano, francés, gilbertés, griego, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, neerlandés, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, serbio, suajili, sueco, tagalo, tahitiano, tailandés, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita (la frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2025 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista *Liahona* puede copiarse para uso personal y sin fines de lucro (incluso para llamamientos en la Iglesia). Este derecho se puede revocar en cualquier momento. El material gráfico no se puede copiar si aparecen restricciones en la referencia bibliográfica de este. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 5, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org.

For readers in the United States and Canada: LIAHONA (USPS 311-480) English (ISSN 1080-9554) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0024, USA. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. **Subscription helpline: 1-800-537-5971.** (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2).

NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.



LAS REVISTAS DE LA IGLESIA ESTÁN DISPONIBLES PARA TODAS LAS EDADES EN MUCHOS IDIOMAS.

PUBLICACIÓN SEMANAL PARA JÓVENES ADULTOS

Encuentra más artículos para jóvenes adultos. Visita Biblioteca del Evangelio > Revistas > Publicación semanal para jóvenes adultos.

PARA LA FORTALEZA DE LA JUVENTUD

Encuentra artículos que alientan e inspiran a los jóvenes. Para obtener una suscripción sin costo a la versión impresa, ve a MagazineSubscriptions.ChurchofJesusChrist.org. Para ver la versión digital, visita Biblioteca del Evangelio > Revistas > Para la Fortaleza de la Juventud.

EL AMIGO

Encuentra artículos y contenido divertido para niños. Para obtener una suscripción sin costo a la versión impresa, ve a MagazineSubscriptions.ChurchofJesusChrist.org. Para ver la versión digital, visita Biblioteca del Evangelio > Revistas > El Amigo.

COMUNÍQUESE CON NOSOTROS

Utilice el vínculo que se encuentra en Liahona.LaIglesiaDeJesucristo.org para enviar preguntas, comentarios y experiencias.

Puede ponerse en contacto con nosotros enviándonos un mensaje por correo electrónico a liahona@ChurchofJesusChrist.org o por correo postal a:

Liahona, floor 23
50 E. North Temple Street
Salt Lake City, UT
84150-0023, USA



EL DON DEL ARREPENTIMIENTO

Al acercarme al obispo, hallé
consuelo y experimenté el
poder redentor del Salvador.

pág. 46

EL CAMPO MINADO DE LA VIDA TERRENAL

Cómo atravesarlo de forma
segura

pág. 8

SANTOS EN TODA TIERRA

El impacto de una
misionera en Samoa

pág. 22

VEN, SÍGUEME

Ver el recurso del Antiguo
Testamento de este año
como un amigo

pág. 38

